

# PRODUCCIÓN ALFARERA FENICIO-PÚNICA EN LA COSTA DE VÉLEZ-MÁLAGA (SIGLOS VIII-V A.C.)

Emilio Martín Córdoba

Arqueólogo. Ayto. Vélez-Málaga

Juan de Dios Ramírez Sánchez

Arqueólogo

Ángel Recio Ruiz

Arqueólogo. Diputación Provincial de Málaga

**RESUMEN:** Ofrecemos información sobre la documentación segura de dos centros industriales productores de cerámica fenicia en la costa de Vélez-Málaga, La Pancha y Los Algarrobeños, donde se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas, y la más que probable de un tercero, el más antiguo, en Las Chorreras, en este caso inferido a través de hallazgos superficiales.

**PALABRAS CLAVE:** Alfares fenicios, La Pancha, Los Algarrobeños, Las Chorreras, Costa de Vélez-Málaga.

PHOENICIEN POTTERY OUTPUT ON THE COAST OF VÉLEZ-MÁLAGA (8TH TO 5TH C.B.C)

**ABSTRACT:** This article provides information firstly about two factory centres of Phoenician ceramics on the Coast of Vélez-Málaga –La Pancha and Los Algarrobeños– where archaeological research has been carried out, and a reliable documentation is given, and secondly about another, the oldest –Las Chorreras– which is inferred from superficial findings.

**KEY WORDS:** Phoenician Pottery, La Pancha, Los Algarrobeños, Las Chorreras, Vélez-Málaga Coast.

## INTRODUCCIÓN

El cese de las actividades arqueológicas de campo por parte del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (IAAM) en la costa de Vélez-Málaga (año 1984), marcó un declinar de las investigaciones, retomándose a finales de la década de los noventa tras la creación del Departamento de Arqueología del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, que propició en 1999 la redacción de la carta arqueológica municipal y su inclusión en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), como mejor garantía para la conservación, divulgación y puesta en valor de los yacimientos.

Los nuevos yacimientos documentados han sido excavados en su mayoría, por consiguiente, el *corpus* informativo generado tiene la garantía de proceder de intervenciones desarrolladas con metodología científica. De ellos ofertamos en su momento<sup>1</sup> una sintética descripción de las actuaciones, fases de ocupación, materiales asociados y cronologías propuestas. Para una mejor comprensión se analizaron según sus características y funcionalidades; así se ordenaron en cen-

1 MARTÍN, E. *et al.* (2006).



Fig. 1. Yacimientos fenicios e indígenas en la costa de Vélez-Málaga. Centros urbanos: 1. Morro de Mezquitilla 2. Las Chorreras 5. Toscanos 6. Cerro de Alarcón 7. Cerro del Peñón. Lugares de enterramiento: 2. Las Chorreras 3. Tumbas de Lagos 4. Hipogeos de Trayamar 8. Tumbas de Cerro del Mar 9. Necrópolis de Jardín 11. Casa de la Viña. Centros de producción alfarera: 2. Las Chorreras 12. Los Algarrobeños 14. La Pancha. Centros de producción agrícola: 11. Casa de la Viña 15. Los Pinares 16. Los Lunares. Centros indígenas: 10. Cerca Niebla 13. La Fortaleza

tros urbanos, centros industriales, asentamientos agropecuarios, lugares de enterramiento, fortificaciones y yacimientos indígenas (Fig. 1). En este caso concreto nos ocupamos de los tres centros industriales dedicados a la producción alfarera: Las Chorreras, La Pancha y Los Algarrobeños, ampliando los estudios realizados con anterioridad<sup>2</sup>.

Las notas que siguen deben estimarse como avance actualizado de la investigación que llevamos a cabo en La Pancha y Los Algarrobeños. Las monografías sobre las excavacio-

nes efectuadas en ambos yacimientos están en curso de realización y tardarán algún tiempo en ver la luz, debido a la contundencia numérica de las producciones arqueológicas, especialmente en La Pancha, donde se documentaron varias decenas de miles de fragmentos, de ahí que esta realidad imponga una serie de limitaciones y condicionantes al trabajo que hoy presentamos.

Entendemos que la información aportada es relevante por el carácter monofuncional que presentan los yacimientos, referido a su segu-

2 Un resumen de las excavaciones arqueológicas practicadas en La Pancha y Los Algarrobeños fue presentado al I *Simposio Internacional sobre Málaga en la Antigüedad* (sede de Vélez-Málaga) el pasado mes de noviembre del año 2006.

ra adscripción como alfares, dentro del marco temporal aludido en el encabezamiento, toda vez que en este sector litoral de la Axarquía malagueña desconocíamos los centros industriales alfareros de cronología tan temprana<sup>3</sup>.

Más destacable es, si cabe, la documentación de un alfar en el entorno de la ciudad fenicia de *Las Chorreras*, pues, aunque estas producciones locales de los primeros momentos de la colonización eran intuitas por la razón lógica y desde el análisis de ciertas pastas con desgrasantes occidentales y tipologías precisas<sup>4</sup>, no teníamos constancia arqueológica de su presencia en la costa malagueña, aunque tampoco se dudaba de su existencia. Ahora podemos hablar de un hecho constatado, aunque sigamos operando para convertirlo en realidad incontestable.

En las tareas de análisis que desarrollamos sobre la cultura material de estos enclaves, uno de los aspectos reseñables es el referido a la composición mineralógica de los desgrasantes empleados en el tratamiento de las arcillas. Una aproximación somera denuncia, evidentemente, el carácter local de los mismos, generalmente con el predominio del esquisto, según la visión superficial a ojo o con lupa común. No obstante, nos interesa la percepción total que de los mismos muestra el análisis científico de las pastas, que llevamos a cabo en colaboración con el IAAM, entendiendo que estos análisis, por sí solos, sin los resultados complementarios de otros, no serán la panacea que resuelva las numerosas interrogantes que plantea el estudio de "lo fenicio" en estas tierras.

La actividad alfarera practicada en estos centros no ofrece duda, particularmente en La

Pancha y Los Algarrobeños. Aunque no hemos documentado expresamente los hornos, una gama de productos cerámicos pasados de cocción, deformados, la abundancia de prismas de arcilla y otros útiles relacionados con funciones específicas en el tratamiento de la cerámica, como alisadores, y, sobre todo, las escombreras con materiales de desecho, son la base en la que apoyamos este aserto y, desde luego, también debe ser válido su traslado a los materiales superficiales de Las Chorreras.

### Las Chorreras

Ya con las primeras oleadas de colonizadores debió surgir la necesidad de una producción alfarera local que fuera reponiendo la pérdida de la vajilla originaria de la metrópoli (por rotura o amortización) en los requerimientos cotidianos y, en tal sentido, el artesano alfarero sería uno de los miembros especialistas del colectivo expedicionario.

La consideración que hacemos de esta localización como centro industrial, en este caso productor de cerámica o alfar fenicio, viene apoyada en el hallazgo superficial de un prisma de 11,8 cm de largo, 5 de ancho y 6,2 de alto (Fig. 3) y ciertos restos pasados de cocción, ubicados sobre la vaguada que discurre 200 m al este de Las Chorreras, próximo a la costa actual, encajonado entre dos colinas a 64,9 y 64,4 m.s.n.m., separadas unos 200 m (Fig. 2).

Esta especial situación tuvo que limitar y condicionar su fisonomía y desarrollo, pues en la inmediata cercanía no se observan grandes bolsas de arcilla, y la superficie estimada no es muy extensa, lo que en principio parece

3 Los tres alfares estudiados en Vélez-Málaga aportan una fechación de época romano republicana (púnico-romana) e imperial, en el primer caso referido a Cerro del Mar, con restos calcinados de ánforas Mañá A-4 recientes (ARTEGA, O., 1985-a: 213). Los otros dos se documentaron en Toscanos (ARTEGA, O., 1985-b) y al NW de Vélez-Málaga (RECIO, Á. *et al.*, 1989-90).

4 RAMON, J. (1995).

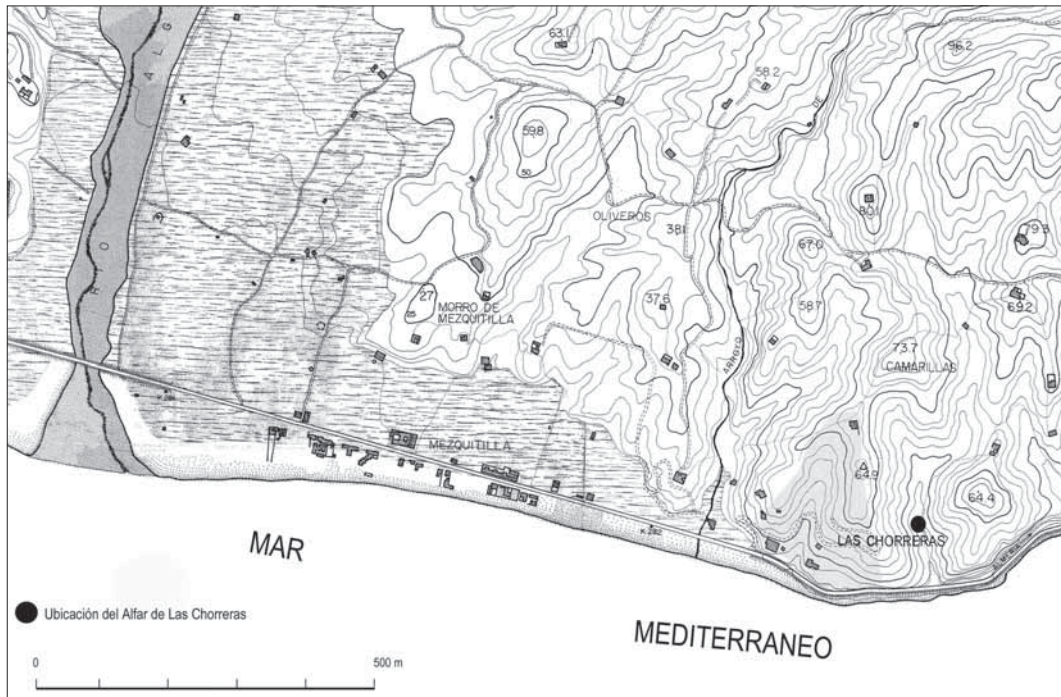


Fig. 2. Las Chorreras. Situación del alfar (montaje s/plano de Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1979)

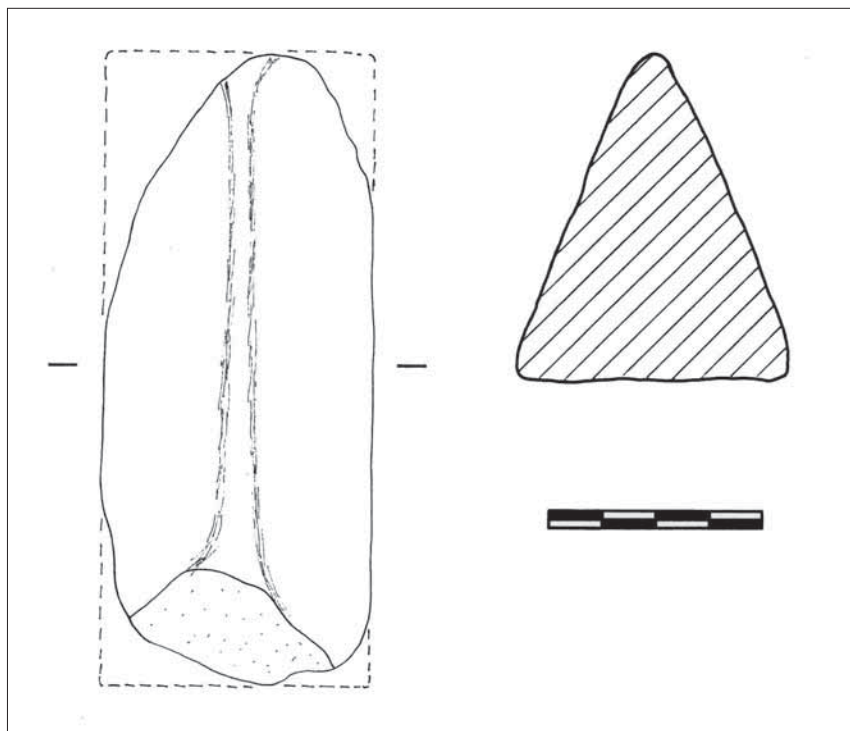


Fig. 3. Las Chorreras. Prisma de arcilla

sugerir una producción de carácter local. Sin embargo y a pesar de esta singular ubicación, el lugar se presenta bastante aireado por la brisa marina, lo que favorecería la oxigenación de los hornos. La separación del asentamiento evitaría el ambiente degradado propio de estas industrias.

En tal sentido, la función derivada de los objetos en cuestión es reveladora, aunque necesitamos documentaciones más amplias para concluir sobre la segura práctica y desarrollo de este tipo de industria, labor que acometeremos en sucesivas actuaciones arqueológicas. No obstante, este indicio, en espera de su pronta confirmación, es un dato de importancia en el orden cualitativo que incumbe a la esfera de la división social y técnica del trabajo en los primeros tiempos de la colonización.

En principio, por los materiales defectuosos que acompañaban al prisma de arcilla, cabe hablar de la sincronía del alfar con el asentamiento residencial, extremo que habrá de confirmarse o negarse en trabajos futuros.

### La Pancha

El yacimiento de La Pancha<sup>5</sup>, en el T.M. de Algarrobo, se localiza en una zona de topografía llana (bancal), a los pies de la colina donde se encuentra el hipogeo n.º 1 de la necrópolis de Trayamar, 500 m al sur del mismo. Dista 900 m del centro urbano de Morro de Mezquitilla y 200 m de la actual línea costera, con distancia similar al cauce del río. Durante la Protohistoria estuvo muy próximo a la costa, alejado ahora un tanto por los procesos de colmatación intensa que ha sufrido con los aportes sedimentarios del río, como ponen de manifiesto los estudios geoarqueo-

lógicos del IAAM sobre la antigua línea costera<sup>6</sup> (Lám. I).

A pesar de la constancia de vestigios de época púnico-romana en el lugar<sup>7</sup>, no se tomaron las adecuadas medidas administrativas para establecer una protección arqueológica cautelar, consintiendo que a finales del año 2003 se realizaran trabajos de extracción de tierras para la cimentación de un bloque de viviendas, que provocaron la destrucción de gran parte del yacimiento, hechos de los que se dio traslado a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, que procedió a la inmediata paralización de las obras, aunque el destrozo ya se había consumado.

La parcela se vació en su práctica totalidad, unos 4.500 m<sup>2</sup>, alcanzando una profundidad media de 2,5 m. Sólo se conservó una pieza de 250 m<sup>2</sup>, de forma rectangular, al suroeste del solar, que había servido como rampa de acceso a grúas y camiones, donde llevamos a cabo una excavación arqueológica sistemática. Ciertas zonas del yacimiento aún deben conservarse gracias a su ubicación fuera de los límites de la parcela, prolongándose al oeste de la misma, donde se pierden bajo la calle y un grupo de casas adosadas.

Lo que se ha mantenido es una mínima parte, que impide conocer las verdaderas lindes de lo que fue un gran centro industrial productor de cerámicas fenicias. Del análisis de lo preservado estimamos que el complejo tendría una configuración rectangular, paralela e inmediata al litoral, en sentido aproximado este-oeste. Por los testigos observados en el perfil oeste consideramos que la amplitud norte-sur pudo alcanzar los 75 m, siendo imposible, hoy por hoy, conocer su longitud este-oeste (Lám. IV).

5 El texto que sigue es básicamente el mismo que el publicado en *Ballix* 3 (MARTÍN, E. *et al.*, 2006), con algunas supresiones y añadidos motivadas por el desarrollo del proceso de investigación.

6 ARTEAGA, O. *et al.* (1987); SCHUBART, H. (1993).

7 RECIO, Á., MARTÍN, E. y CABELLO, J. (1991): 40-42.



Lám. I. La Pancha y Trayamar. Vista aérea. Foto: Paisajes Españoles, año 1962



Lám. II. La Pancha. Vista general del yacimiento desde el noroeste

El lugar será reutilizado durante el período romano altoimperial, creándose una factoría de salazones que tuvo un alfar inmediato para la fabricación de cerámica común, especialmente envases anfóricos, con horno que se aprecia en el perfil este de la gran caja vaciada. De esta fase romana se conservan algunos muros.

En el estudio del área excavada diferenciamos tres sectores: norte, central y sur o gran escombrera. En el sector norte se ha registrado restos de habitaciones de tendencia rectangular y orientación norte-sur. Lo que se conserva es muy reducido, afectadas directamente por las remociones de tierra para la rampa de acceso, al encontrarse en la cota más baja del solar.

Estas habitaciones mantienen los suelos pavimentados por pequeñas lajas de pizarra grisácea recuperadas en la playa. La primera conserva unos 5 m<sup>2</sup> y se sitúa al noroeste, guardando algunas decenas de ánforas completas (Lám. III). La otra habitación, inmediata al este, se vincula con productos tipo lucernas de engobe rojo (con las mechas intactas al no haber sido utilizadas), platos de barniz rojo, *pithoi*, etc.

La zona central, al sur de las habitaciones anteriores, se define por un espacio rectangular al aire libre dispuesto en sentido este-oeste, delimitado por dos grandes muros, al oeste de sillarejos en su cara interna (hecho singular en las prácticas constructivas aquí conocidas) y al sur de mampostería irregular. Ignoramos sus dimensiones reales, al quedar destruido por los movimientos de tierra en su parte oriental.

El muro oeste se desarrolla en sentido norte-sur a lo largo de 6 m. Al norte queda interrumpido por la construcción de una zanja en época romana. El muro sur, límite meridional del complejo, arranca desde el muro oeste y se proyecta en dirección este. Sólo tenemos unos 6 m, pues se destruye por las alteraciones comentadas.

Este espacio al aire libre lo relacionamos con una calle pavimentada con lajas de tamaño variable, sobre todo pequeñas. Se asocia con bases para postes, observados en distintos puntos de la calle y, de forma particular, sobre los muros oeste y sur, lo que hace suponer que éstos no tuvieron la función primordial de levantar paredes, sino más bien como límites de la calle, y fueron aprovechados para apoyar una serie de postes de madera (un total de 9 huellas se han reconocido), lo que parece entrever que disponían de ligeras estructuras para facilitar zonas de sombra y cobijo ante las inclemencias del tiempo.

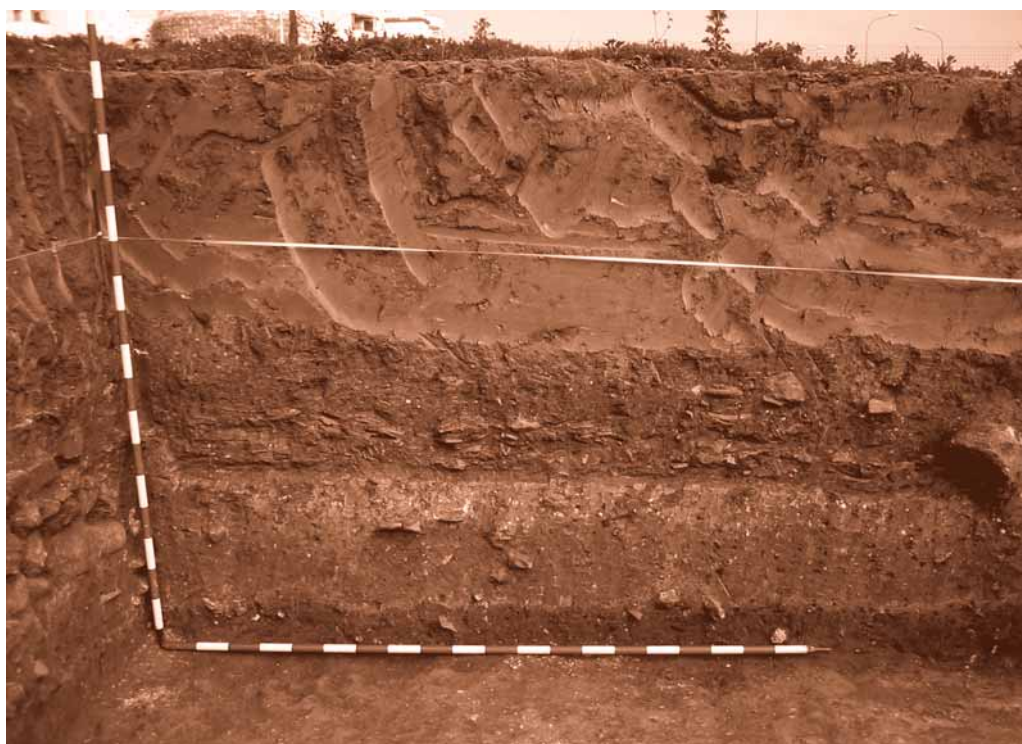
Al sur, e inmediato al muro meridional de la calle, se registra una gran bolsa de productos cerámicos de diferente tipología, arrojados, acumulados de forma caótica. Corresponde a una gran escombrera donde se tiraba material de desecho y vasijas con defectos de cocción. Los extremos de la misma superan los 10 m de anchura en el área excavada, mientras al sur se extiende unos 5 m, sin que podamos afirmar ni negar otro sector o sectores de similar función (Lám. II).

Los restos cerámicos encontrados en este vertedero son abundantes (varias decenas de miles de fragmentos) y se corresponden con toda sarta de funciones, tanto para el almacenaje y transporte (ánforas y *pithoi*), como la típica vajilla doméstica de platos, lucernas, ollas, fuentes, etc., y también los característicos productos vinculados a los procesos de fabricación, caso de los prismas, etc.

A pesar de las limitaciones impuestas por la desaparición de ciertas partes del yacimiento, los elementos conservados, como las habitaciones de almacenaje de ánforas y vajilla doméstica y, preferentemente, el gran vertedero, a nuestro entender son claros exponentes de que nos hallamos en lo que fue un barrio industrial para la producción y exportación de cerámicas. El lugar era idóneo para este cometido, disponiendo de lo fundamental para



Lám. III. La Pancha. Estancia-almacén con restos de ánforas



Lám. IV. La Pancha. Zona sur. Perfil estratigráfico oeste de la escombrera



satisfacer las necesidades que esta actividad requería, y por sus buenas condiciones de comunicación terrestre y marítima, en particular con el valle del Vélez. El yacimiento se encuentra rodeado de afloramientos de arcillas plásticas, y en la misma playa, o en el valle del río Algarrobo, podía disponer de enormes cantidades de pizarra y cuarzo arrastradas por la erosión fluvial, que, tras triturarse, fueron utilizadas como desgrasantes en el trabajo del barro.

La práctica totalidad de restos cerámicos (más de 80.000) proceden de la escombrera y sugieren una producción a gran escala<sup>8</sup>, altamente especializada y diversificada. Se han estudiado 6.844 fragmentos de gran variedad tipológica, sobresaliendo los *pithoi*, platos, fuentes, morteros, cuencos, lucernas y, por encima de todos, las ánforas.

Sobre las características técnicas de la producción de este taller alfarero cabe destacar el alto porcentaje de cerámicas sin tratamiento (58,4%)<sup>9</sup>. La siguiente categoría técnica más reproducida es la cerámica gris (18,5%), seguida de cerámicas con decoración pintada (12,3%). Menor frecuencia proporciona los recipientes con tratamiento de engobe rojo (9,5%) y las cerámicas groseras. La cerámica roja no es muy abundante, aunque el engobe aplicado es de excelente calidad. El desgrasante más usado es el esquisto, así como puntos de caliza, sílice y mica.

El análisis funcional detecta un predominio en la producción de vasijas destinadas al almacenamiento y transporte (ánforas, *pithoi*, ánforas de cuello, ollas globulares, etc.). Los recipientes relacionados con el servicio

doméstico, tipo platos, cuencos, lucernas, páteras, cuencos carenados, fuentes, jarras y copas, constituyen el segundo grupo en importancia.

Se han documentado materiales vinculados al proceso de fabricación, como machacadores para la obtención de desgrasantes, alisadores para el modelado de las cerámicas y, en particular, los primas, realizados en arcillas, utilizados para mantener la posición de las vasijas en el interior del horno, que muestran manchas negruzcas por los efectos de la cocción.

No se han visualizado productos cerámicos de importación en el área excavada, ni restos cerámicos confeccionados a mano, ni el horno o los hornos.

La práctica mayoría de **ánforas** (2.474 fragmentos, el 36,14% de la producción total) se alían con el tipo1 de Trayamar y Toscanos, Ramon T-10.1.2.1<sup>10</sup>. De los numerosos ejemplares completos unos adoptan perfiles globulares con terminaciones más o menos apuntadas y en otros casos tienen un abombamiento más bajo, adquiriendo un perfil más estilizado, con bases redondeadas (Fig. 5). Los bordes son cortos, rectos o ligeramente salientes y engrosados o muy engrosados al interior. Pueden presentar hacia la parte superior interna un aplastamiento, seguramente para facilitar el asiento de un dispositivo de cierre. Los diámetros de la boca más repetidos rondan los 13 cm. Los recipientes enteros superan los 57 cm de altura, pudiendo llegar hasta los 70-73 cm. Los que ostentan dimensiones menores muestran un perfil más panzudo, que se desarrolla en la zona

8 Recordemos lo parcial del área excavada por la destrucción del yacimiento y el hecho de que en los procesos industriales alfareros tradicionales los materiales de desecho por rotura, deformaciones, piezas defectuosas, etc., no superan el 10% de la producción.

9 En el trabajo de carácter general que publicamos en *Ballix* 3 (MARTÍN, E. *et al.*, 2006), para el caso concreto de *La Pancha* establecíamos (por error en la transcripción de datos) unos determinados porcentajes referidos a las características técnicas de la producción cerámica, por lo que pedimos disculpas. Los verdaderos porcentajes son los aquí expresados.

10 RAMON, J. (1995): 230-31, 462-63.

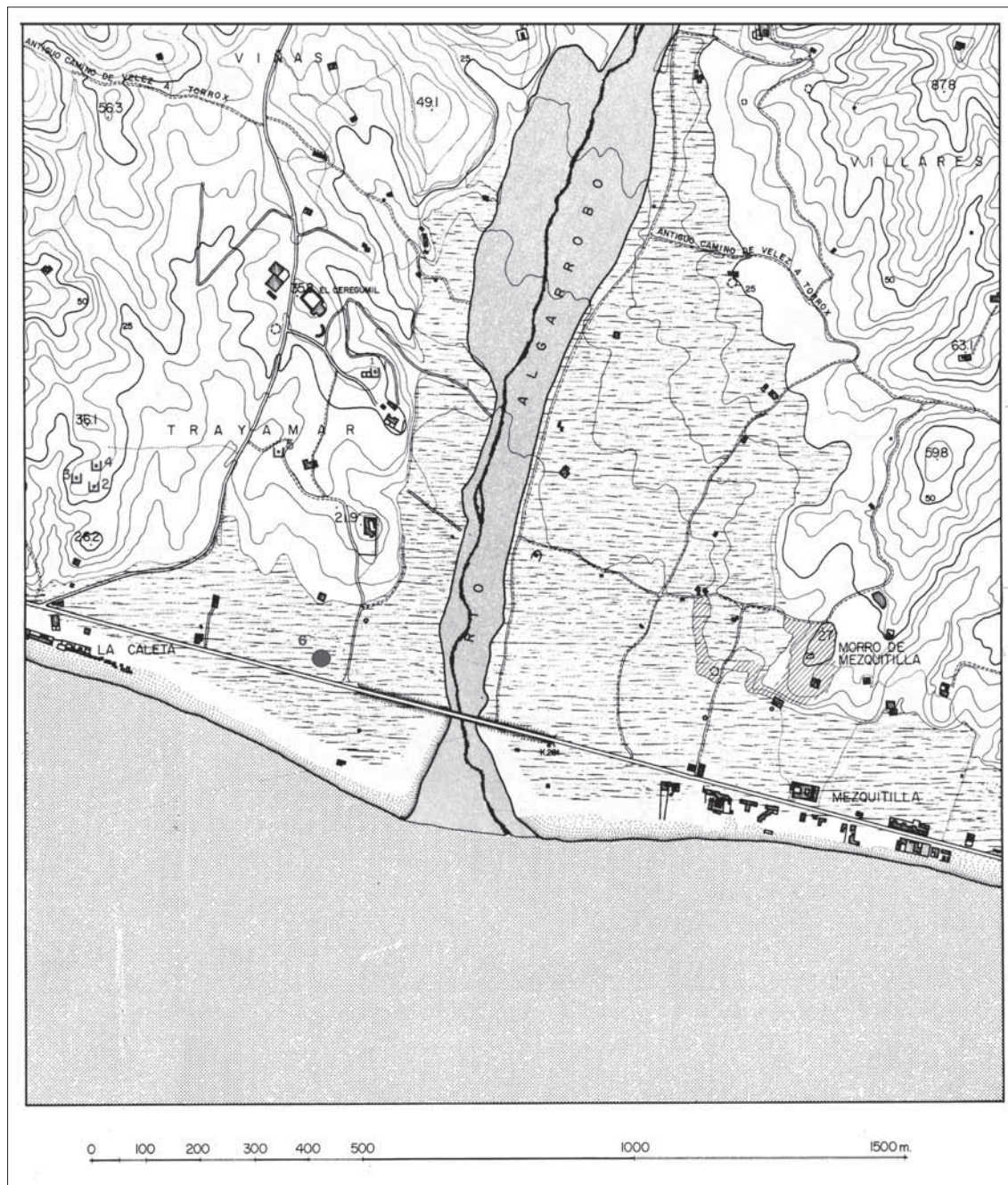


Fig. 4. La Pancha en el contexto del río Algarrobo. 1-5 hipogeos de Trayamar. 6 La Pancha (montaje s/plano de Schubart y Niemeyer, 1976)

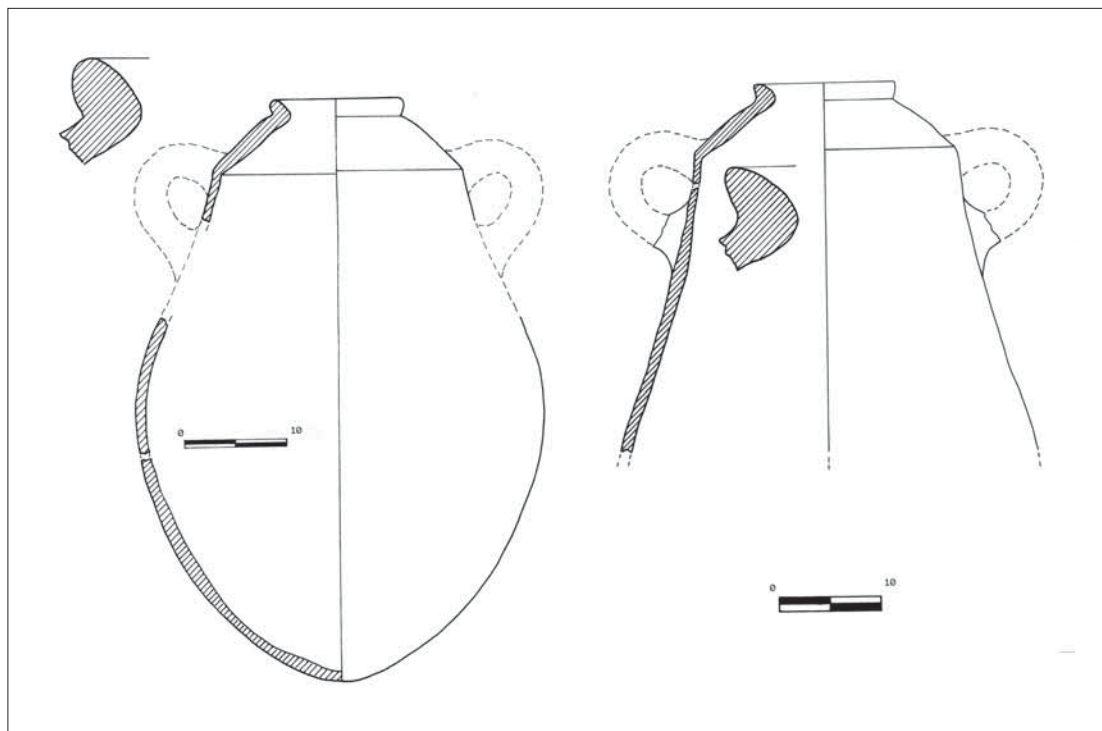


Fig. 5. La Pancha. Ánforas

medio-baja. Casi la totalidad tienen hombros inclinados, caídos, poco horizontalizados.

Es el tipo predominante en la tumba 4 de Trayamar<sup>11</sup> y los más singulares en el estrato II del Corte 5 del Cerro del Villar, aunque con diámetros en la boca algo inferiores<sup>12</sup>. En el Castillo de Doña Blanca son característicos en momentos finales del siglo VII y principios del VI a.C.<sup>13</sup>

Encontramos variantes de mayores dimensiones con diámetros que oscilan entre 15-21 cm, mostrando una serie de acanaladuras paralelas en el hombro. Desconocemos su forma completa.

También se han documentado ánforas<sup>14</sup> de grandes diámetros en la boca, bordes engrosados al interior y pequeño hombro con fuerte carena que dobla al interior y se prolonga por una pared muy inclinada (desconocemos su forma completa), recordando en parte a ciertos ejemplares en piedra (vasos de alabastro), y al Tipo 3 de Trayamar, aunque el borde es muy distinto (Fig. 6).

Las llamadas ánforas de cuello, Cruz del Negro y similares suman un total de 36 (0,52%). Poseen un característico cuerpo globular y cuello cilíndrico vertical o troncocónico, diferentes alturas, con arista o no en la

11 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): láms. 13, 558; 17, 634; 18, 631.

12 CURIA, E. *et al.* (1999): fig. 73.

13 RUIZ, D. y PÉREZ, C. (1995): figs. 22, 1-3; 24, 1-4.

14 Tal vez no sea el vocablo más apropiado. Quizás se acerque más al de anforeta. Ignoramos su función ¿para iluminación de calles y barcos?

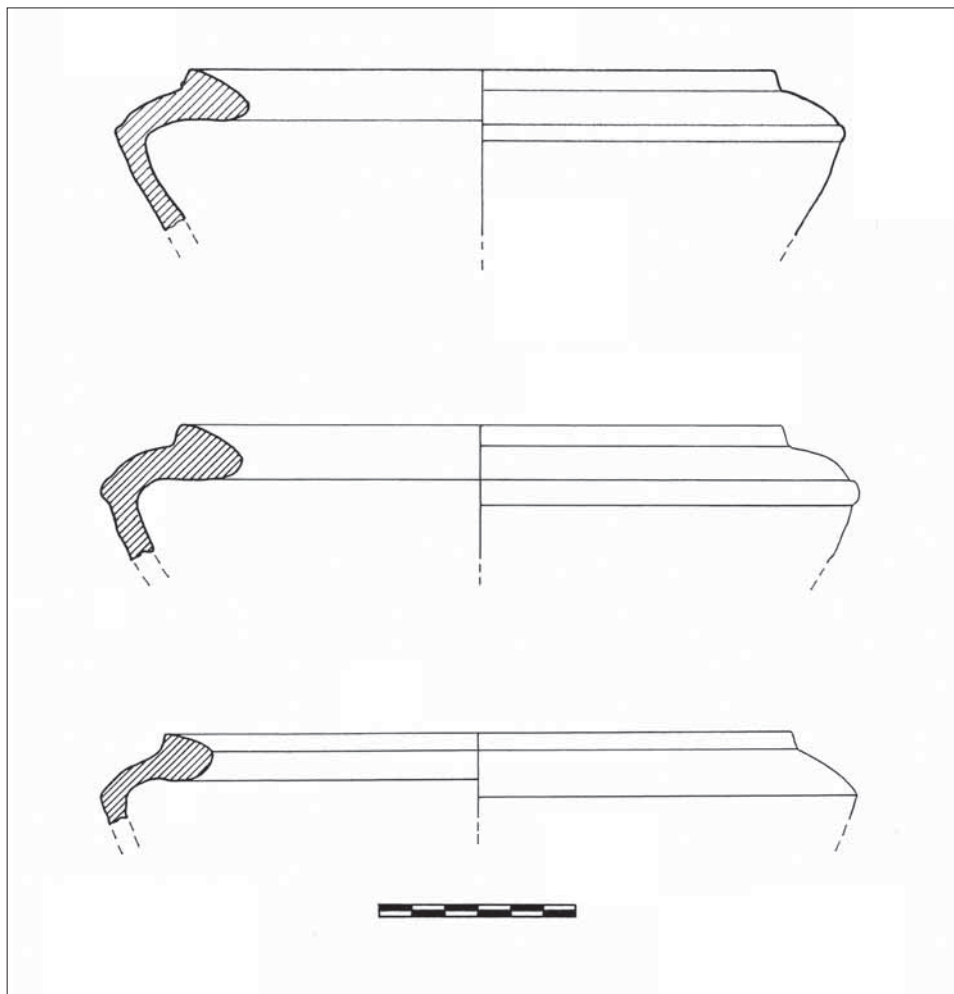


Fig. 6. La Pancha. Ánforas

zona medio-baja del mismo. Suelen tener dos pequeñas asas de sección circular, geminadas a veces, que arrancan desde la parte media del cuello y finalizan en el hombro. Sus tipometrías muestran ciertas similitudes con las registradas en Alarcón<sup>15</sup> y Toscanos<sup>16</sup>. En ningún caso hemos registrado pintura en el cuello. Las decoraciones, bicromas o monocromas, se singularizan por desarrollar, a partir de la zona

del hombro, líneas negras horizontales de diferentes grosores que cubren la parte central de la vasija. En otros casos las líneas negras enmarcan bandas de color rojo.

El segundo tipo más representado son los *pithoi* (329; 4,8%), de dos o cuatro asas y nervios dobles o triples, bordes horizontales salientes, con diámetros en la boca entre 19-28 cm (Fig. 8). Los cuellos, normales o cortos,

15 MAASS-LINDEMANN, G. (2003): láms. 2, 195, 198; 3, 105, 3.

16 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 1, 1-14.

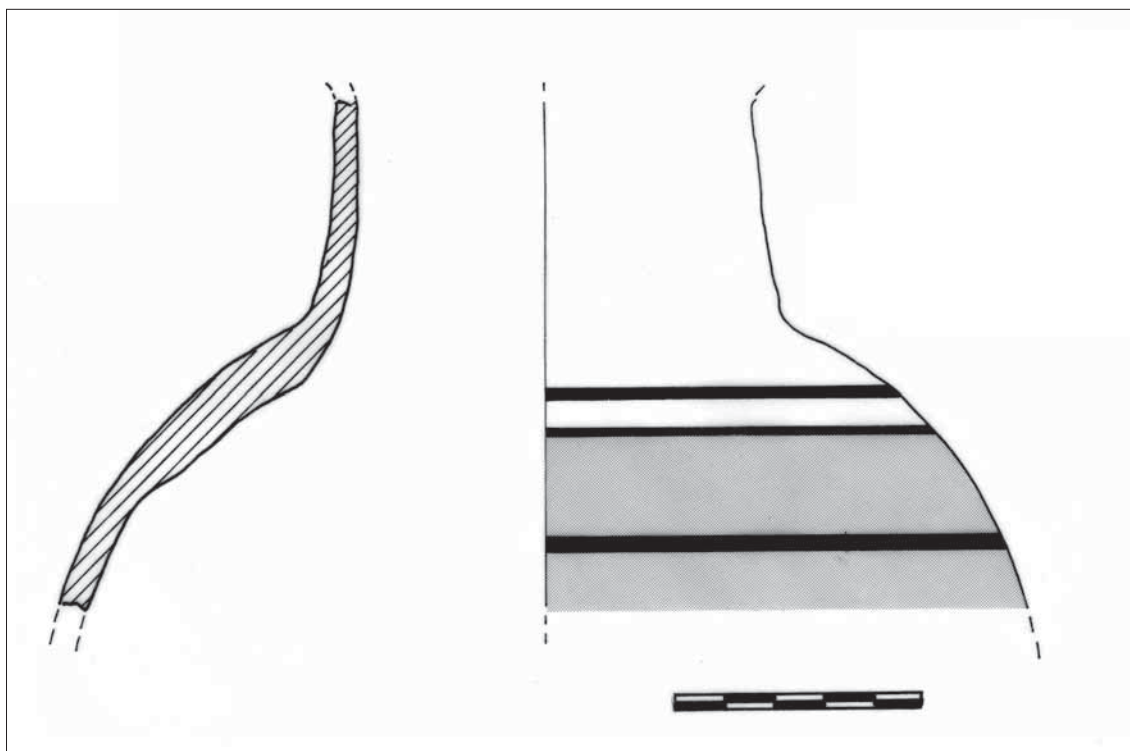


Fig. 7. La Pancha. Ánfora de cuello

se curvan al exterior o pueden ser verticales e incluso ligeramente inclinados al interior. Se diferencian del cuerpo por una arista o ligero escalón. Suelen contener diferentes zonas decoradas en el cuerpo por líneas negras que enmarcan bandas rojas. También líneas negras en la parte alta del cuello, y en los bordes toman a veces una decoración de pintura o engobe rojo y retícula de líneas negras, con similitudes en Toscanos<sup>17</sup>. La ornamentación de los *pithoi* de *La Pancha* suele ser más sencilla que la registrada en los estratos V y IV, corte 5, del Cerro del Villar.

Los **platos** (712; 10,4%) tienen formas que avalan una cronología de la segunda mitad del siglo VII y primer cuarto del VI, según las comparaciones establecidas con los yacimien-

tos excavados del entorno. Atendiendo a sus bordes distinguimos aquellos que presentan un perfil horizontal (Fig. 9, 3-5 y 7), los que tienen un perfil inclinado ascendente (los más numerosos) (Fig. 9, 1, 6 y 9, muy inclinados; 2 y 8, menos inclinados), y los que descienden hacia el exterior. Un pequeño lote contiene acanaladura o ranura en el labio (Fig. 9, 5 y 7). Diferenciamos diversos diámetros según los diferentes tipos de borde. Los que asumen perfiles horizontales ofrecen diámetros entre 26-30 cm, con anchura de bordes entre 4,3 y 7,5 cm, sobre todo entre 6,3 y 6,5 cm. Los de perfiles ascendentes son algo menores (20-25 cm) y anchuras de borde entre 4 y 5,5 cm. Si bien la mayoría carecen de tratamiento exterior, los de engobe rojo son, como decíamos, de exce-

17 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 2, 19.

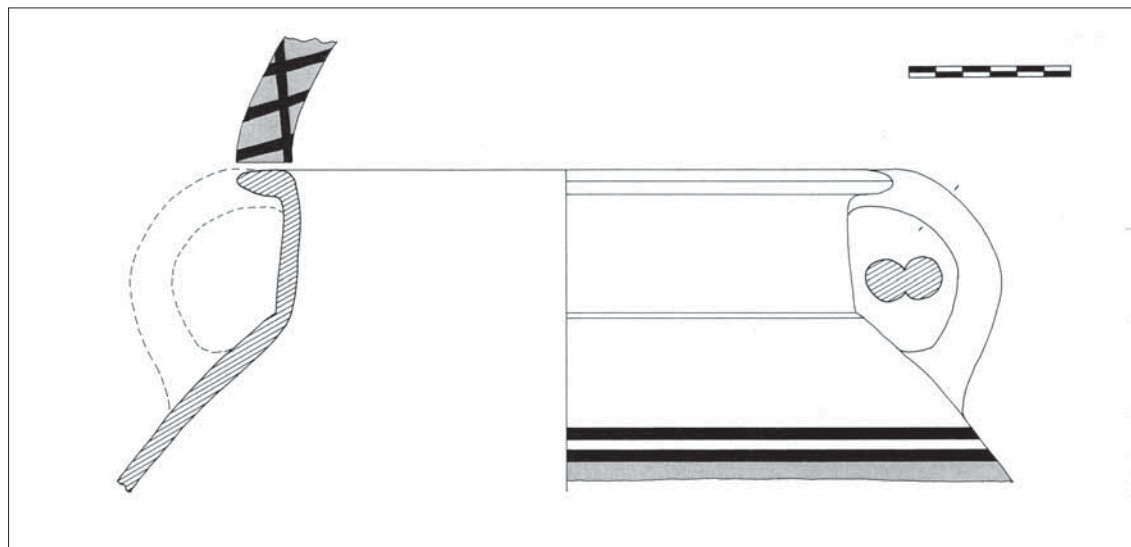


Fig. 8. La Pancha. *Pithos* decorado

lente calidad, con desarrollo en todo el cuerpo interior y la parte superior del borde externo, incluyendo, en su caso, la acanaladura.

Anotamos una aceptable representación de **lucernas** (63; 0,92%) de dos mechas, sin huellas de uso, algunas decoradas al interior con barniz rojo (Fig. 10), que tienen un mejor modelado final. Estos tipos presentan parecidas formas a las recogidas en la tumba 4 de Trayamar<sup>18</sup> y Toscanos<sup>19</sup>.

Otro grupo reflejado son los **trípodes** (137; 2%), encarnados por dos variantes. Distinguimos aquéllos de borde corto vertical al interior, que desarrollan una reducida pestaña bajo el mismo y perfil triangular (Fig. 11, 2, 3, 5 y 6). Otro tipo posee borde más o menos plano al exterior, llegando a ser cuadrangular (Fig. 11, 1), e inclinado hacia abajo, entre los que encontramos algunos que tienen un lige-

ro escalonamiento al interior y acanaladuras externas. Los perfiles corporales adoptan una tendencia aplanada (Fig. 11, 1), esférica (Fig. 11, 2, 3, 4 y 6) u honda (Fig. 11, 5).

El borde corto vertical con pestaña caída es característico de finales del siglo VII en los centros fenicios<sup>20</sup>. Es significativo el gran ejemplar de borde cuadrangular (Fig. 11, 1) cuyas patas arrancan desde el exterior del mismo, modelo que tiene reminiscencia en los prototipos orientales de piedra y que también se registran en el taller alfarero del Cerro del Villar (inicios del siglo VI)<sup>21</sup>.

Los diámetros oscilan entre 18 y 30 cm. Las patas pueden arrancar desde el mismo borde o inmediatas a éste. También se desarrollan por debajo y en la zona media del cuerpo. Los pies son de sección cuadrangular y alzado troncopiramidal, con espesores del-

18 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): lám. 16, 602.

19 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 12, 370 y 371.

20 AUBET, M.<sup>a</sup>E. *et al.* (1999): Fig. 66; SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 19, 786-787; RAMON, J. (1999): fig. 14, i-13.

21 CURIÁ, E. *et al.* (1999): fig. 195a.

gados. Documentamos un pequeño cuenco trípode con 11 cm de diámetro en la boca, cuerpo de casquete esférico, apoyos de sección triangular y 4 cm de altura máxima (Fig. 11, 4).

Las **fuentes** (813; 11,87%) suelen tener perfiles sencillos (465 fragmentos), bases planas, cuerpos de perfil en S y, especialmente, carenadas, carena que puede estar en la parte media o alta del cuerpo. Entre las fuentes carenadas (348 restos) hallamos decoraciones de bandas rojas que alternan con líneas negras (Fig. 12).

Las **cazuelas** con asas verticales en el borde, “espuertas” (75 fragmentos), son otras de las formas producidas en este alfar (Fig. 13).

Un grupo destacado es el de la **cerámica gris** (18,5%), que se vincula con un variado elenco de formas referidas a cuencos, platos y fuentes con perfiles sencillos, en S, y carenadas. Sobresalen los cuencos con borde engrosado al interior y las fuentes de carena alta-media con borde exvasado y base plana (Fig. 14). Los cuencos y fuentes más característicos desarrollan la carena en la zona media y media-alta, aspecto que difiere de lo observado en Toscanos y Alarcón, donde las carenas medias y bajas son más singulares<sup>22</sup>.

Las **ampollas** (26; 0,37%) (Fig. 15) muestran la boca estrecha y el borde engrosado hacia fuera o al interior, cuello alargado o corto con resalte de arista en su tercio inferior, cuerpo panzudo y asa de perfil semicircular y sección circular que arranca del resalte del cuello y descansa en el hombro. Encontramos diversos tipos con cuerpos pequeños y cuellos grandes frente a los que tienen cuerpos grandes y cuellos pequeños. También advertimos algún ejemplar de **jarrito** (Fig. 15).

Otras formas producidas son **lebrillos** (123; 1,79%), **ollas** (614; 8,97%) y **cuencos** (1.152; 16,83%) con o sin carena, que suponen el segundo grupo más representativo.

Junto a estos recipientes se fabricaron **soportes** o **carretes** (57; 0,83%) con moldura central, de diferentes dimensiones, y **pesas de redes** con cuerpos cilíndricos perforados de 8-9 cm de largo por 4-5 cm de ancho, destinadas a las actividades pesqueras, al igual que los ya referidos **prismas** de arcilla, y **tapaderas**.

Varios fragmentos de ánforas exhiben en la superficie externa algún tipo de marca. Hemos diferenciado círculos concéntricos y pequeños círculos impresos que se alinean de forma vertical (Fig. 16). Marcas gemelas las encontramos en Cerro Alarcón sobre un vaso de cerámica gris<sup>23</sup> y restos de ánforas u ollas<sup>24</sup>.

Estas son, a grandes rasgos, las formas realizadas en el alfar de *La Pancha*. El volumen de producción registrado en las habitaciones y, sobre todo, en la escombrera, nos da idea del alto índice de fabricación que tuvo este barrio alfarero en su vida productiva.

Nos encontramos ante una evidente sobreproducción que supera con creces las necesidades de consumo local (se recogieron más de 80.000 fragmentos en la escombrera). Así pues, la elaboración cerámica constituyó la actividad fundamental en el desarrollo de la economía de este centro, basada en la comercialización de productos manufacturados para los asentamientos fenicios inmediatos e indígenas del interior y, probablemente, para ser exportados a otros ámbitos de la costa mediterránea peninsular.

La fabricación de vasijas tuvo como objetivo principal abastecer los envases necesarios para el almacenamiento de los productos ob-

22 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 5, 145-150; fig. 6, 165, 166 y 168. MAASS-LINDEMANN, G. (2002): láms. 9 y 10.

23 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): 206, fig. 7.

24 MAASS-LINDEMANN, G. (2003): 208, lám. 21, 102a-102b.

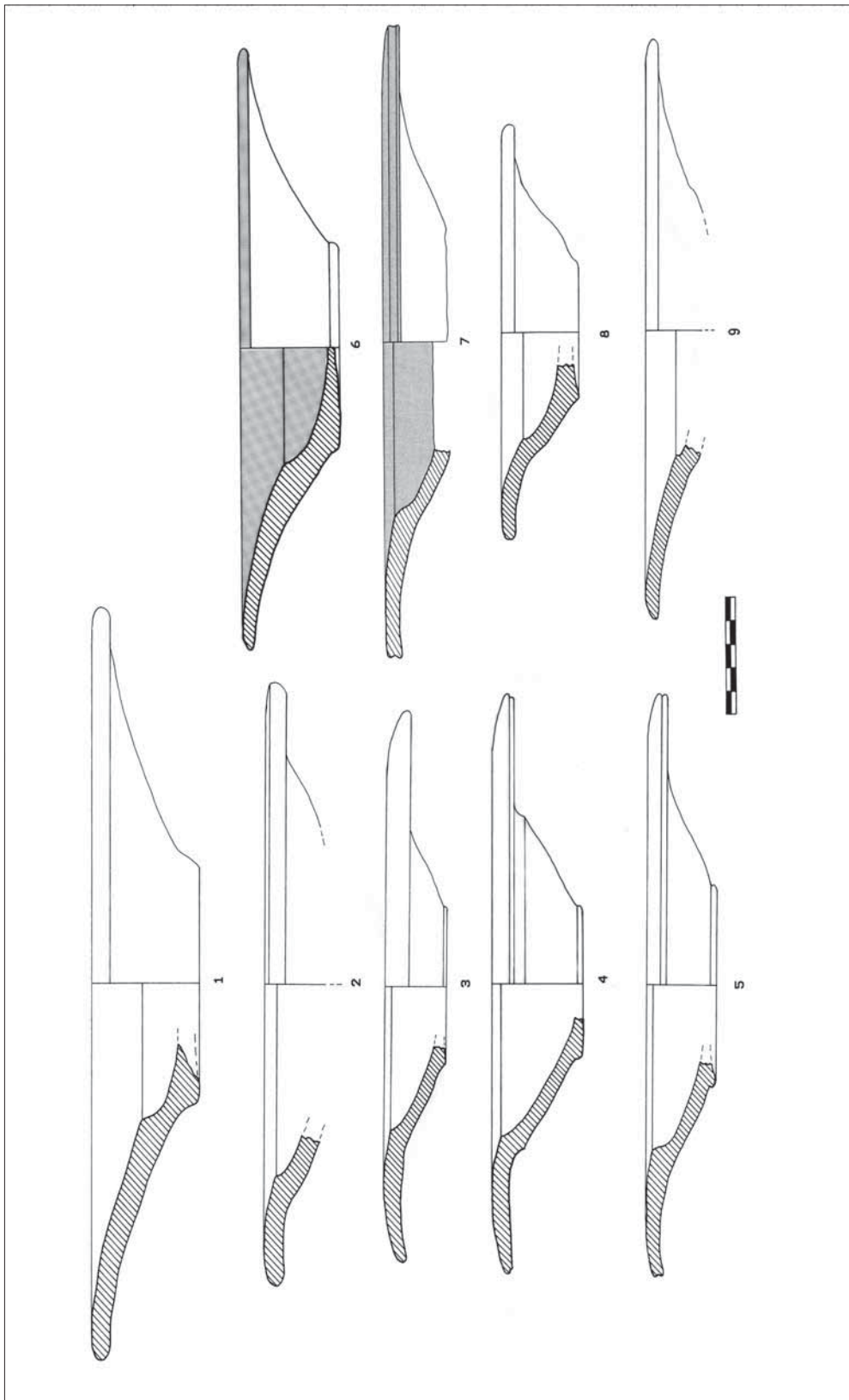


Fig. 9. La Pancha. Platos



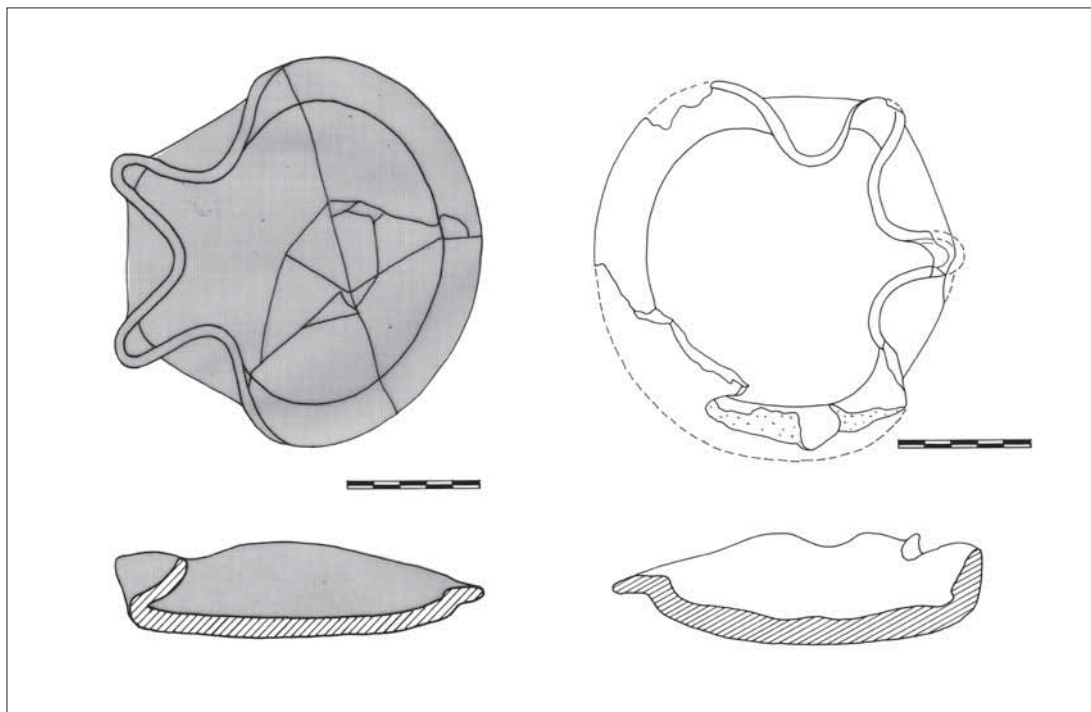


Fig. 10. La Pancha. Lucernas

tenidos (aceite, cereales y vino) en la explotación de los recursos económicos (agrarios y marinos) fenicio e indígena, especialmente estos últimos<sup>25</sup>. También suministraron otros elementos básicos en la vajilla de mesa, tanto de calidad común como de lujo, llegándose a registrar un amplio repertorio.

Este gran volumen y diversidad implicaría una organización compleja del trabajo, desde la obtención de materia prima (arcillas, desgrasantes, agua dulce, combustible, etc.) y posteriores actividades en la elaboración de las manufacturas (modelado, engobe, secado, pintura, cocción, almacenamiento, transporte, etc.). Todo ello haría necesaria la participación de un buen número de trabajadores, entre los

que pudieron contarse distintos alfareros a tiempo completo, cuestión que también se plantea en el Cerro del Villar<sup>26</sup>.

Ante las limitaciones del presente trabajo, en el que no podemos abordar un detallado estudio de los distintos tipos cerámicos, sus asociaciones con otros yacimientos e implicaciones cronológicas, plantearemos de modo sucinto los elementos que permiten considerar su verdadera dimensión temporal.

Así pues, atendiendo concretamente a las características morfométricas de platos y ánforas, apreciamos similitudes con las producciones del Sector 3/4, estrato II (taller cerámico) del Cerro del Villar, de la primera mitad del siglo VI<sup>27</sup>.

25 Recordemos el proceso de colonización agrícola sincrónica que se está produciendo en el interior provincial. Al respecto, RECIO, Á. y MARTÍN, E. (2004): 333-358.

26 CURIÁ, E. *et al.* (1999).

27 AUBET, M.<sup>a</sup> E. *et al.* (1999).

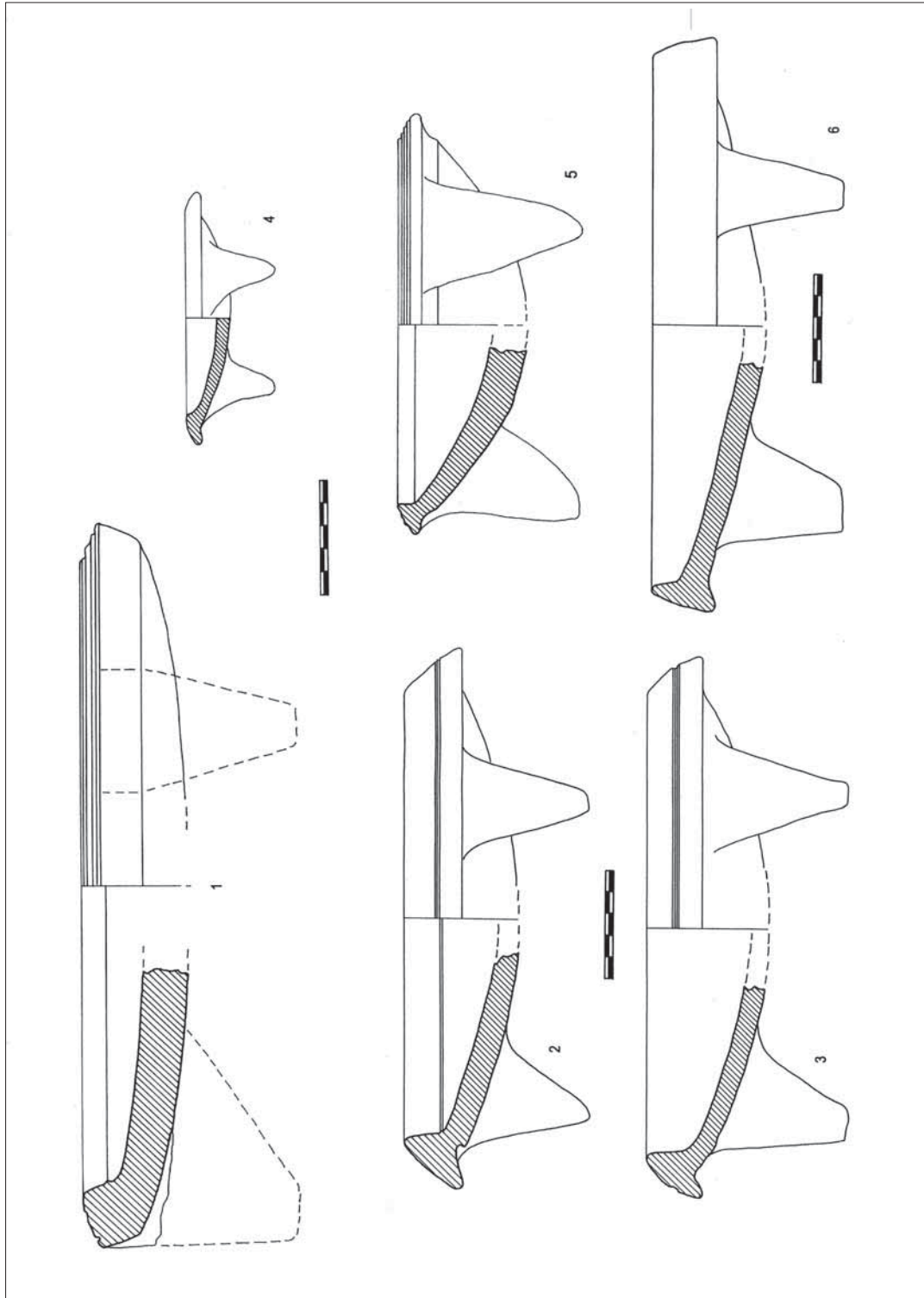


Fig. 11. La Pancha. Tripodes

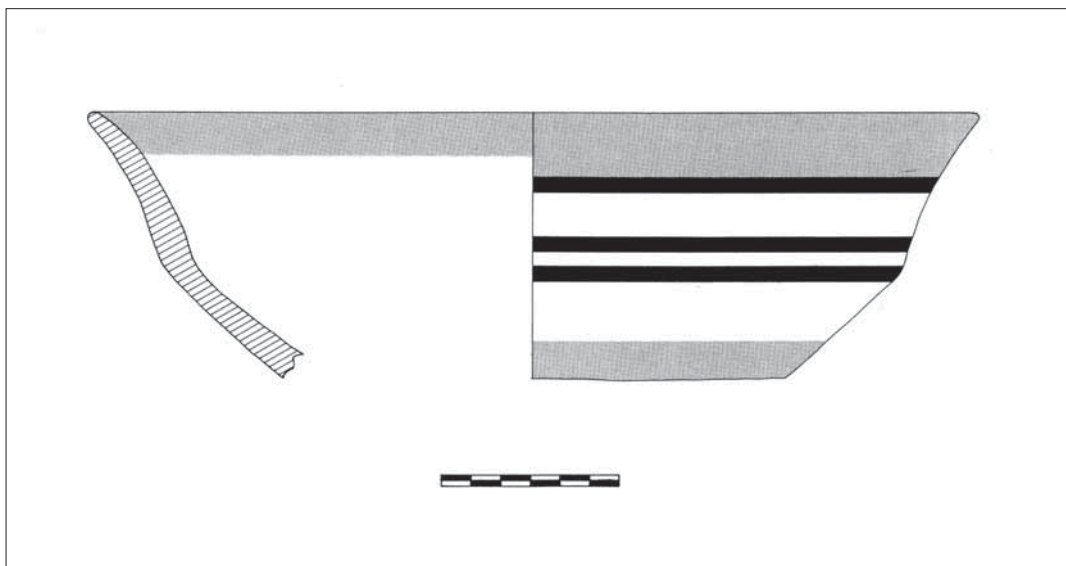


Fig. 12. La Pancha. Fuente decorada

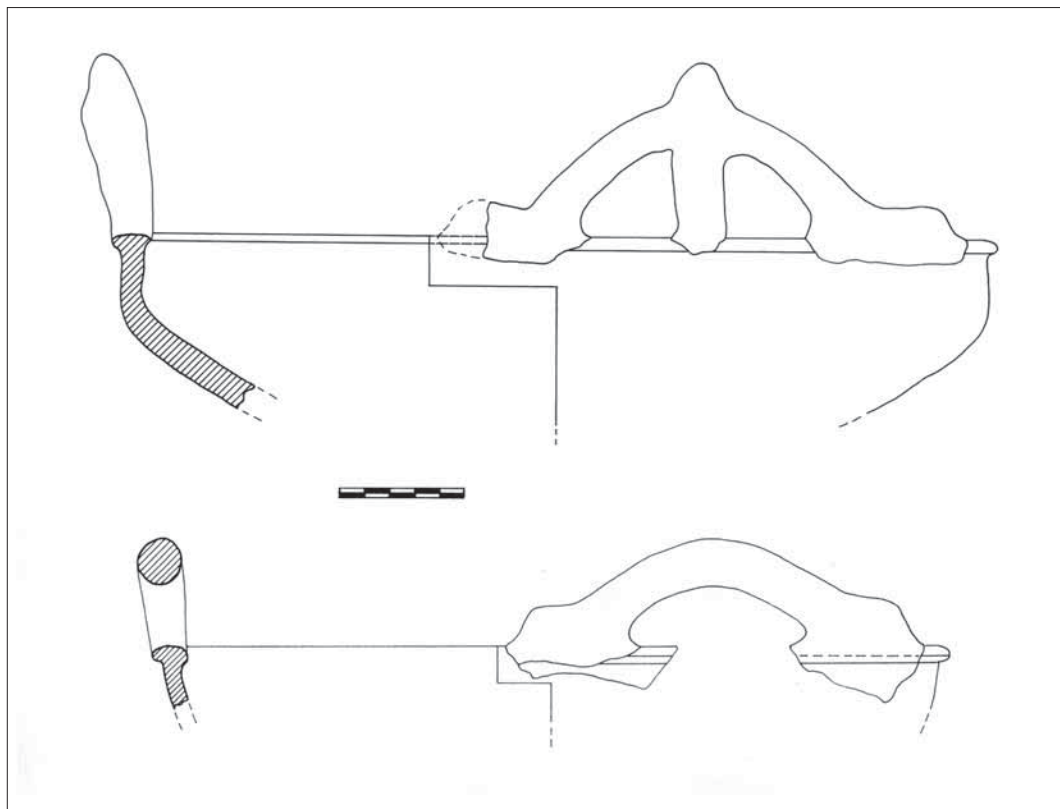


Fig. 13. La Pancha. Cazuela con "asas de espuerta"

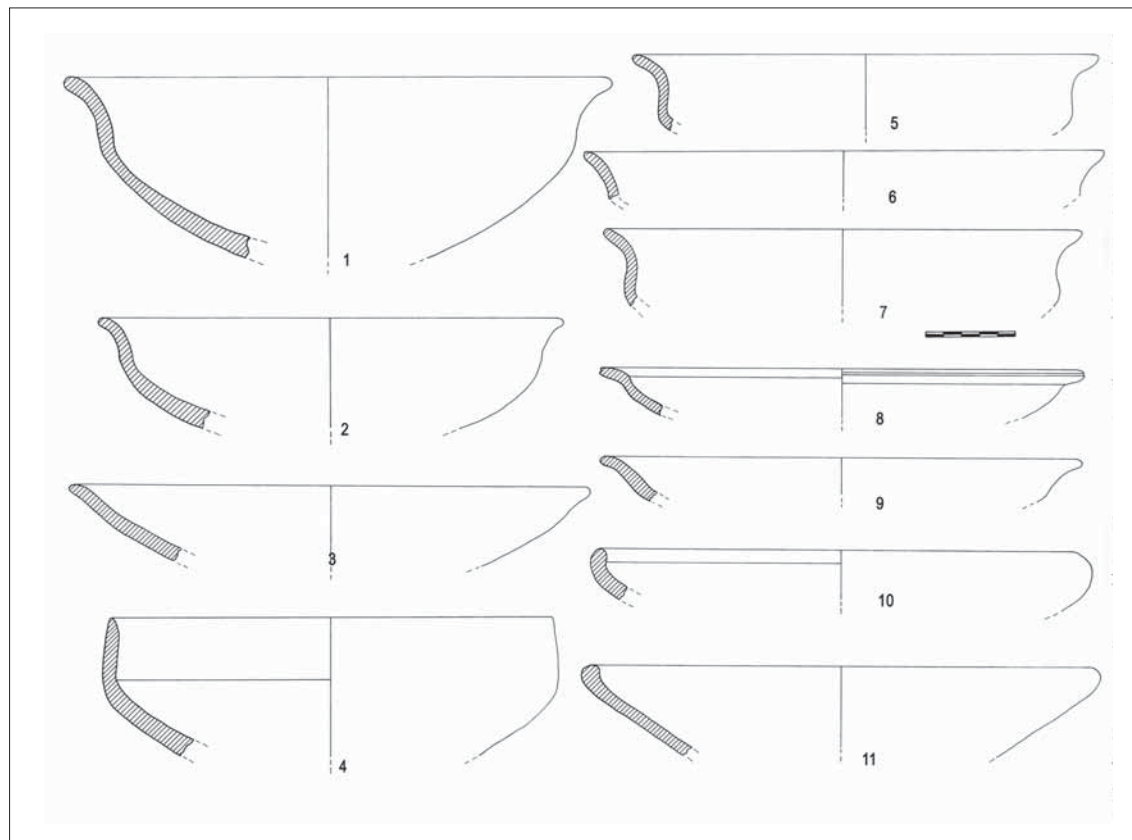


Fig. 14. La Pancha. Cerámica gris

En un ámbito más próximo destacan las vinculaciones con ánforas, platos y lucernas de la necrópolis de Trayamar<sup>28</sup>. Los platos de perfil horizontal de La Pancha son similares a los observados en Alarcón<sup>29</sup>. Los de perfil inclinado ascendente se acercan a los de Trayamar<sup>30</sup>, al igual que los de borde con ranura<sup>31</sup>. La cerámica gris muestra analogías con la de Cerro Alarcón<sup>32</sup>.

Anotamos la ausencia de ánforas con bordes delgados, tipo Morro, Chorreras y Toscanos, característicos del siglo VIII, así como

platos de bordes estrechos propios del mismo siglo en los citados centros urbanos, y de bordes muy anchos que arrancan desde el mismo pozo, tipo necrópolis de Jardín.

Por ello, estimamos que el barrio industrial alfarero de *La Pancha* llegó a funcionar, *grosso modo*, entre la segunda mitad-final del siglo VII y primer cuarto del VI. En este momento el lugar será abandonado por causas que desconocemos, aunque relacionadas, muy posiblemente, con una reorientación por pér-

28 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976).

29 MAASS-LINDEMANN, G. (2003): lám. 7, 7, 389.

30 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): Lám. 21, 725, tumba 4; lám. 23, 715, tumba 1.

31 *Idem*, lám. 22, 713, tumba 4; lám. 14, 568, tumba 1.

32 MAASS-LINDEMANN, G. (2000).

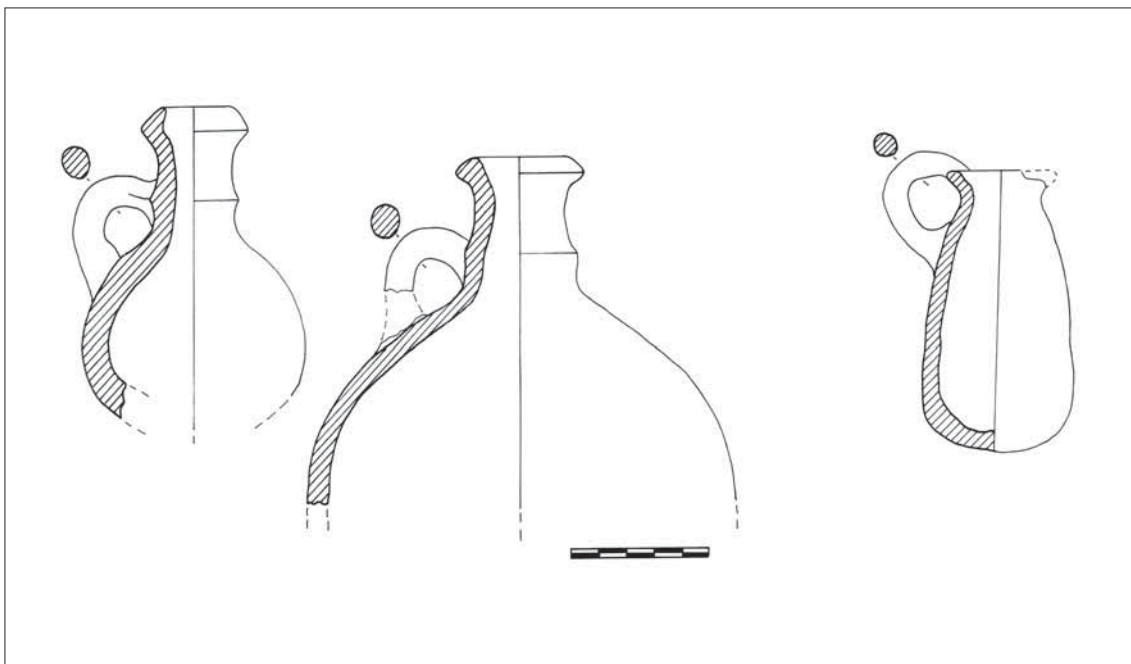


Fig. 15. La Pancha. Ampollas y jarrito

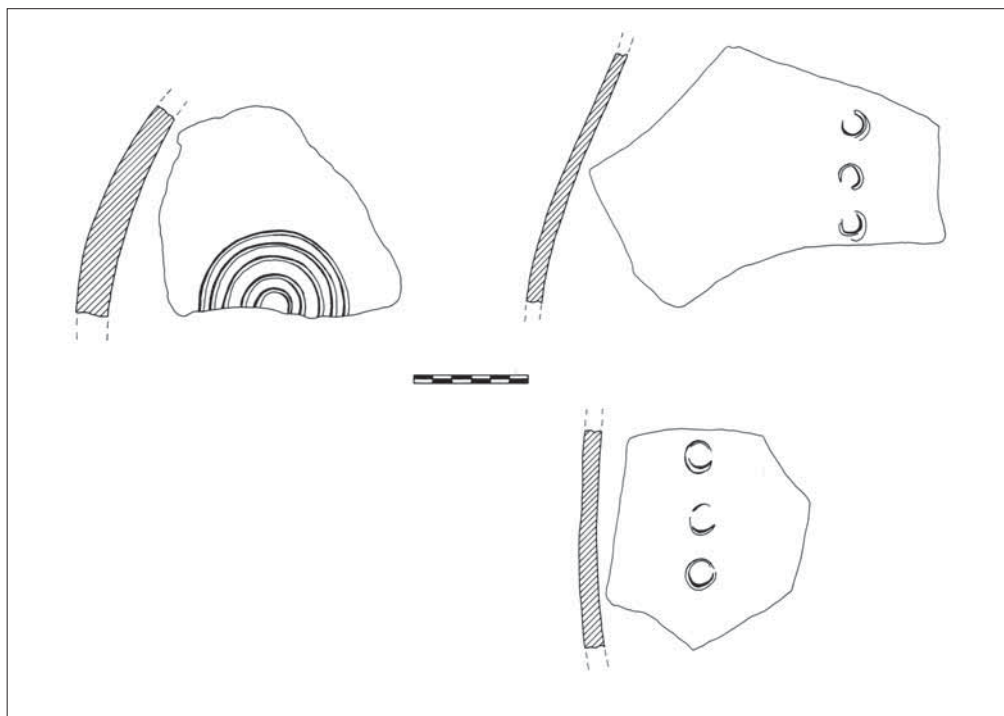


Fig. 16. La Pancha. Marcas

dida de los mercados de exportación, donde estas cerámicas y sus contenidos cesarán en favor de las producciones de otros centros, todo inmerso en la reestructuración general de índole socioeconómica y sociopolítica que afecta a las comunidades fenicia e indígena (ibérica) de la época.

### Los Algarrobeños

Se emplaza en el extremo de una diminuta loma que a modo de espolón avanza sobre el antiguo lecho marino, de 25 m.s.n.m., al interior de la Vega del río Vélez, margen izquierda, 3 km al norte de Toscanos, sobre suelos de conglomerados, gravas, arenas y, en particular, arcillas, del Cuaternario. De los estudios geoarqueológicos realizados por el IAAM sabemos que se encontraba en una profunda ensenada marina que se introducía varios kilómetros al interior del valle (Lám. V, Fig. 1).

El lugar y su entorno se vinculan históricamente con la tradición alfarera, mantenida hasta nuestros días, industria que ha decaído últimamente ante el desarrollo urbano experimentado.

Los Algarrobeños se documenta en las prospecciones efectuadas para la Carta Arqueológica de Vélez-Málaga, dándose a conocer una breve reseña en la que se estudiaba un pequeño conjunto de materiales y se apuntaba su relación con un probable alfar<sup>33</sup>. Fue arrasado casi en su totalidad por los movimientos de tierra efectuados en un bancal para labores agrícolas. La mayoría de los restos conservados se encontraban en la fosa vertedero, parcialmente destruida, quedando una bolsada en el pequeño talud inmediato al cortijo que le da nombre. En el año 2002 materializamos una excavación arqueológica de

urgencia que confirmó la existencia del alfar (Lám. VI).

Se practicó un corte de 6 x 6 m, alcanzando los 2 m de profundidad en buena parte de la fosa vertedero. En la zona meridional de la fosa, más próxima al cortijo, se exhumaron adobes pasados de cocción y abundantes restos de combustión, que permiten considerar que el horno u hornos esté/n situado/s bajo la vivienda y pueda/n mantenerse, quedando como reserva arqueológica futura.

Este centro de producción cerámica fue levantado lejos de Toscanos y Cerro del Mar, independiente, acaso para evitar las incomodidades de degradación ambiental que genera este tipo de industria y, desde luego, por la cuestión práctica de disponibilidad y cercanía a las fuentes de materia prima (agua dulce, arcilla, arenas, etc.), que suponía un fácil y cómodo acceso a estos recursos y, a su vez, reducir los costes de fabricación.

Los productos cerámicos recuperados al interior de la fosa ascienden a varios miles de fragmentos, sumados los recogidos el año 1999 (prospecciones) y 2002 (sondeo arqueológico), de los que tan sólo 376 se asocian a formas concretas. A ello hay que añadir un pequeño conjunto de prismas y trozos de toberas.

El análisis funcional de las cerámicas confeccionadas en el yacimiento indica un predominio de recipientes para el almacenaje y transporte. Las **ánforas** son el grupo más numeroso con diferencia (73; 35,96%) (Fig. 17). Si bien habíamos considerado la presencia del tipo T-10.1.2.1. de J. Ramon, muy determinados por la excesiva fragmentación de los bordes y hombros, las reconstrucciones parciales realizadas nos consiente una mejor idea sobre la verdadera identidad de estas ánforas, vinculando la práctica totalidad de las



Lám. V. Los Algarrobeños. Vista general

mismas (unas 70) con el tipo Mañá-Pascual A4 antiguas<sup>34</sup>, T-11.2.1.3, y evolucionadas, T-12.1.1.1. Su origen occidental parece no ofrecer dudas, concretamente del Círculo del Estrecho, extensamente conocido en talleres alfareros de la bahía de Cádiz y, en este caso, *Los Algarrobeños*, relacionado con la industria de salazones y salsas de pescado.

Como apuntábamos, estos contenedores están bien representados en la bahía gaditana, desde los primeros restos analizados en el área de la necrópolis fenicio-púnica de la Plaza de Asdrúbal, con ánforas fechadas en la primera mitad del siglo V<sup>35</sup>. Por citar otros ejemplos, advertimos su presencia en el complejo de sala-

Lám. VI. Los Algarrobeños. Fosa escombrera



34 MAÑÁ, J.M.<sup>a</sup> (1951): Fig. 2.

35 PERDIGONES, L. y MUÑOZ, Á. (1987): 37-61.

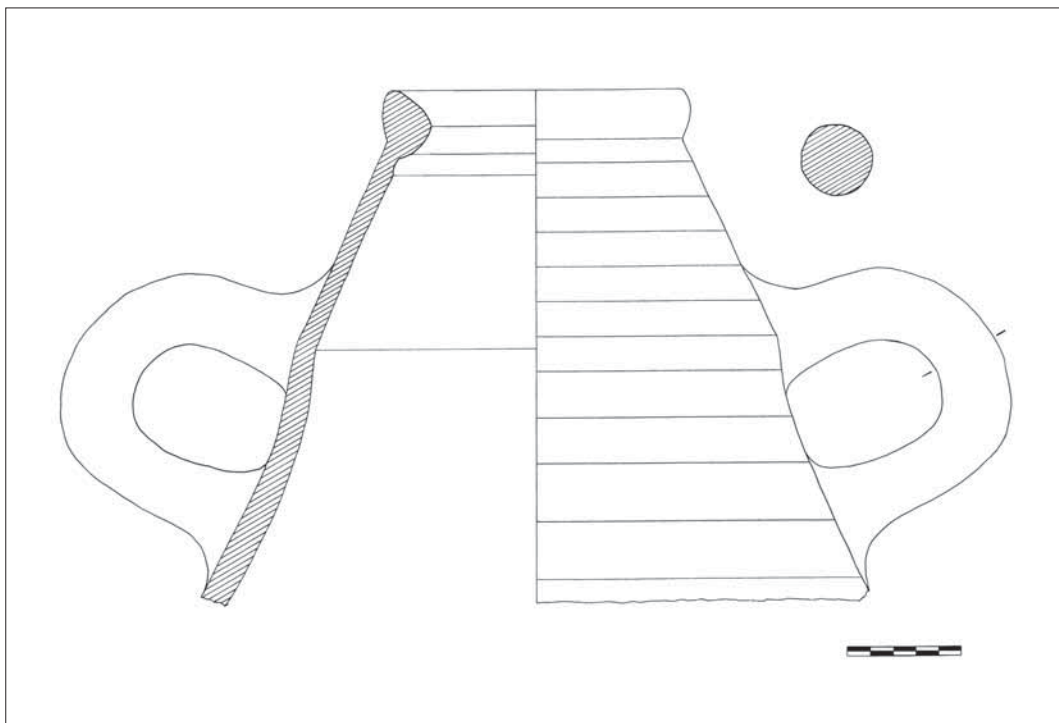


Fig. 17. Los Algarrobeños. Ánfora Mañá-Pascual A-4

zonas de Camposoto (San Fernando)<sup>36</sup>, que se iniciaría en la primera mitad del siglo VI, perdurando hasta el último cuarto o tercio del V, con masiva elaboración de ánforas A4, al igual que Torre Alta y Villa Maruja (San Fernando)<sup>37</sup> y Las Redes (Puerto de Santa María)<sup>38</sup>.

Su distribución en asentamientos malagueños es dilatada<sup>39</sup>, descollando en lugares como el Cerro del Villar (horno púnico del

siglo V)<sup>40</sup>, o en la propia Málaga (Teatro romano y necrópolis de Campos Elíseos)<sup>41</sup>, siendo la forma más común entre las ánforas del Cerro de la Tortuga<sup>42</sup>, o en yacimientos próximos como Morro de Mezquitilla<sup>43</sup> y pecio de La Mezquitilla<sup>44</sup>, con recipientes de los siglos IV-III, y en yacimientos de la costa occidental como Roza de Aguado (Mijas), La Era (Benalmádena) y El Torreón (Estepona)<sup>45</sup>. En

36 GAGO, M.<sup>a</sup> H. *et al.* (2000): 37-61.

37 DE FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (1994): 393-414.

38 DE FRUTOS, G., CHIC, G. y BERIATUA, N. (1988): fig. 4.

39 En Málaga sabemos de su presencia desde el comienzo de la década de los sesenta del pasado siglo XX, a través de un ejemplar documentado en el Cerro de la Tortuga, Teatinos (GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963) y un resto localizado en Antequera, cercano al límite con Colmenar (MUÑOZ, J.M., 1973).

40 AUBET, M.<sup>a</sup> E. *et al.* (1999): fig. 84.

41 GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): 588; MARTÍN, J.A. y PÉREZ, A. (2001): 304.

42 MUÑOZ, J.M. (2001): 329.

43 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): 88-89; MARZOLI, D. (2000): 1.631-1.644.

44 MARTÍNEZ, B. y MARTÍNEZ, S. (1987): 249.

45 SUÁREZ, J. *et al.* (2001): 99-142.



el interior las encontramos en Aratíspi<sup>46</sup> y La Hoya (Antequera), Cerro del Cabrero (Almogía), La Peña y Raja del Boquerón (Ardales)<sup>47</sup>, Espolón Guadalhorce (Campillos), etc., entre otros lugares. En el contexto más próximo a Los Algarroboños las vemos en Cerro del Mar y Vega de Mena, ya en momentos púnico-romano, con restos calcinados que apuntan a su fabricación *in situ*<sup>48</sup>.

Las **urnas** son el cuarto grupo más numeroso (19; 9,35%). Se registran en dos variantes, globulares y bitroncocónicas, cuyos prototipos parecen evolucionar de los *pithoi*. Un buen número ofrece decoración pintada sobre la superficie externa, con motivos sencillos de bandas y líneas en negro y/o rojo, con desarrollo desde el borde hasta alcanzar dos tercios de la vasija (Fig. 18).

Las **ollas** suponen el segundo tipo más numeroso con 45 ejemplares, de formas globulares y bases planas o rehundidas.

Otra forma señera la componen los **cuencos** (31 ejemplares), siendo el tercer grupo más representado, destacando los tipos muy planos a modo de escudillas, con bordes engrosados al interior, y los semiesféricos.

También son manifiestas las producciones de **cerámica gris**, asociadas a vasos de perfil en S, pequeños cuencos de carena media y cuencos semiesféricos.

Igualmente, se han documentado **lebrillos** (16; 7,88%) de grandes dimensiones, que llegan a superar los 48 cm de diámetro en la boca, de bordes caídos, con el típico perfil en “pico de pato” y cuello señalado, en ocasiones con franjas de barniz rojo en el borde (Fig. 19). Los cuerpos son de tendencia más o menos globular y en algunos casos contienen un

engobe blanquecino superficial, con líneas negras que se desarrollan en la zona cercana al cuello y son cortadas por meandros verticales o “aguas”, para desarrollar en la parte baja nuevas líneas negras y banda de color rojo. Estos tipos decorativos y la presencia de “picos de pato” son frecuentes en niveles de los siglos VI-IV a.C. de Cerro del Mar<sup>49</sup>. Su presencia en yacimientos ibéricos del interior es desigual en estas fechas, siendo más abundantes los modelos evolucionados iberorromanos.

Otros productos advertidos son las **fuentes** o cazuelas de perfiles sencillos y “espuestas”, aunque en número poco expresivo.

Es significativo el registro de dos copas que, por sus peculiaridades formales, pueden considerarse imitaciones de *skyphos*. Figuran su exterior, en la parte superior del borde, una amplia banda de color rojo que llega incluso al interior. Aunque con otros esquemas decorativos estos tipos también fueron fabricados en Cerro del Villar<sup>50</sup>.

Este pequeño taller alfarero, de los que debieron existir más, dispersos en el ámbito de la antigua ensenada del Vélez, formó parte de esa red de núcleos que se distribuyeron en el territorio económico de Toscanos/Cerro del Mar, como unidades de producción para la directa captación y transformación de materias primas.

La importancia del centro viene dada tanto por la novedad que supone este modelo de taller en la Axarquía malagueña como por los productos cerámicos con que se relaciona, especialmente las ánforas Mañá-Pascual A4 antiguas. Debió comenzar la producción sobre el segundo cuarto del siglo VI y finalizar en el V o inicios del IV. Estos momentos iniciales coinciden, *grosso modo*, con el final de Toscanos

46 PERDIGUERO, M. (1997-98): 54.

47 RECIO, Á. (1993): 129, fig. 2 n.º 3.

48 ARTEAGA, O. (1985): 213.

49 ARTEAGA, O. (1981).

50 AUBET, M.<sup>a</sup> E. *et al.* (1999): 155-156.

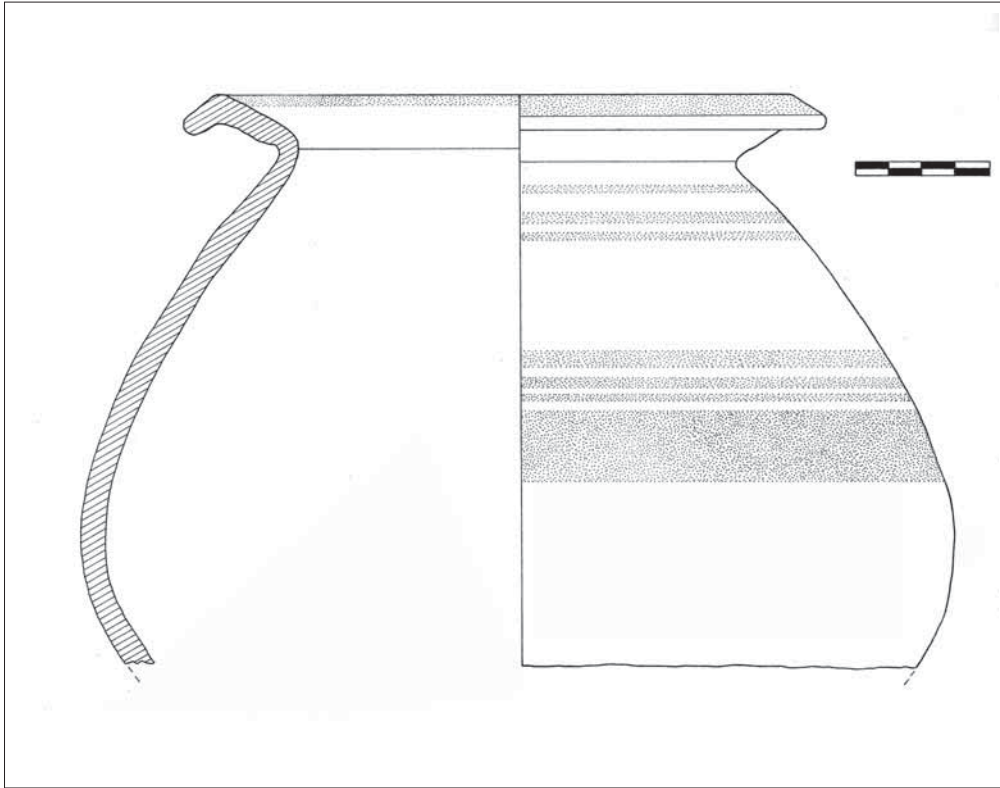


Fig. 18. Los Algarrobenos. Urna

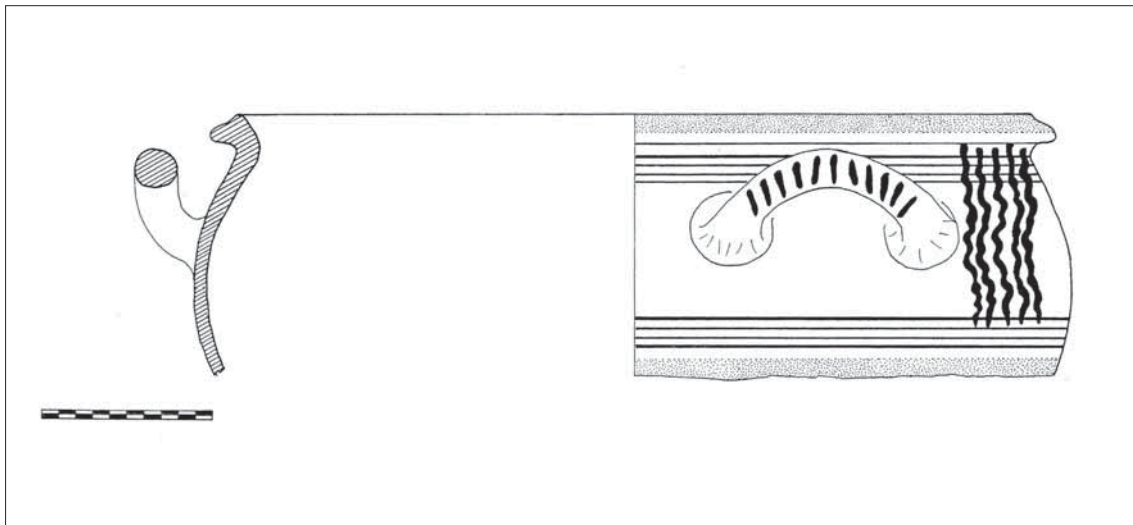


Fig. 19. Los Algarrobenos. Lebrillo decorado

y el surgimiento de Cerro del Mar como nuevo centro urbano en la zona.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los productos encadenados con labores alfareras en el yacimiento de Las Chorreras, dentro del siglo VIII a.C., suponen por ahora los indicios más antiguos de esta actividad en la costa de Vélez, donde se fabricaron diferentes objetos cerámicos para satisfacer una demanda local que cubriera las distintas necesidades por deterioro o rotura de la vajilla doméstica, el almacenamiento de productos para consumo e intercambio, o por que debieran realizar nuevos modelos conformes a las condiciones generales requeridas.

Como se dijo *supra*, sobre la segunda mitad del siglo VII se levanta el barrio industrial de La Pancha. Este centro fue de carácter monofuncional, pues no sabemos de otra actividad practicada que no sea la alfarera, aunque debemos recordar las trabas impuestas por la destrucción de grandes sectores del yacimiento. Se da una producción especialmente vinculada con vasijas para el almacenamiento y transporte (ánforas y *pithoi*), de calidad, con barniz rojo excelente (platos, lucernas...), cerámica común (trípodes, ánforas, *pithoi*, fuentes, platos, lucernas, cuencos, jarros, jarras...), cerámica pintada (*pithoi*, fuentes, jarras, cuencos...) y cerámicas grises con gran repertorio de formas y buen tratamiento superficial. También se reconocen elaboraciones acordes con la pesca (pesas para redes).

Las producciones de La Pancha están en armonía con las conocidas en los yacimientos de la zona entre la segunda mitad del siglo VII y el primer cuarto del siglo VI. A su vez, se de-

tectan similitudes con las vasijas fabricadas en el taller alfarero de Cerro del Villar, de principios del VI.

Es notable la estancia-almacén, en gran parte destruida, donde se registraron algunas decenas de ánforas completas. Si bien no se han documentado los hornos y otros edificios, de los cuales se presume su existencia por diferentes evidencias arqueológicas, estimamos que La Pancha, con sus variadas estructuras, calle, estancias-almacenes y el gran vertedero cerámico (del que conocemos sólo una parte), fue algo más que un simple centro de actividad artesanal para el consumo local, siendo factible su vinculación con un lugar de mercado, exclusivo de productos cerámicos.

La cuantía de su fabricación y especialización presupone una destacada sobreproducción que, en principio, debió satisfacer las necesidades locales, pero una gran parte sería utilizada para la exportación. Tenemos que entender la posible comercialización de vajilla de calidad y elementos singulares (caso de los trípodes)<sup>51</sup>, así como el uso de grandes receptáculos contenedores para el transporte de vinos, aceites y salazones, que debieron beneficiarse en los establecimientos fenicios.

Aunque todavía no disponemos de las analíticas pertinentes, cabría la posibilidad de concatenar las producciones de los asentamientos fenicios de nuestro litoral con las importaciones alfareras del sudeste peninsular, donde la mayor parte de las cerámicas fenicias documentadas al norte del Segura, ejemplos de Ibiza<sup>52</sup> y La Fonteta<sup>53</sup>, han sido relacionadas con elaboraciones malagueñas.

A partir del siglo VI los centros industriales de la costa de Vélez decaerán y no tendrán la misma dimensión que en el VII, y no debe ser

51 PACHÓN, J.A. y CARRASCO, J. (1992).

52 RAMON, J. (1999).

53 GONZÁLEZ PRATS, A. (1999): 111-128; *Idem* (2000): 107-118; GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A. (1983): 115-145; GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENARGUE, A. (1999): 257-301.

casual que el gran desarrollo productivo de La Pancha durante la segunda mitad de este siglo sea sincrónico al auge poblacional, industrial y agrícola de estos sitios fenicios (Morro fase II, hipogeos de Trayamar, unidades de producción agrícola de Los Pinares, Los Lunares y Benjarafe, expansión de Toscanos hacia Alarcón y El Peñón, etc.).

Hacia finales del primer cuarto del siglo VI se concluye el abandono del barrio alfarero de La Pancha. Mientras, en Toscanos comienzan a desocuparse las grandes viviendas residenciales y el almacén, verificándose una reorganización del asentamiento, que se despoblará definitivamente en torno al 550.

Estamos en una fase de transición, la llamada por algunos “crisis del siglo VI” de las colonias fenicias de Occidente<sup>54</sup>, que más que “crisis” ha sido considerada por otros como un proceso de profunda y generalizada reestructuración, en el que está surgiendo un nuevo modelo político, social y económico<sup>55</sup>. Un conjunto de cambios que llevó al proceso constitucional de ciudades-estado<sup>56</sup>.

Esta transición no es lineal ni afecta a todos los centros costeros por igual, no siendo similar en todas partes, pues los enclaves de Vélez que habían tenido un papel dominante en los siglos VIII-VII, a partir de ahora adoptan una posición secundaria.

El abandono del lugar no es debido a un problema interno, como el agotamiento de las materias primas o la no continuidad de la población fenicia, pues el registro arqueológico testimonia la persistencia ocupacional en Morro de Mezquitilla, que se mantendrá hasta el siglo V d.C., o se crean otros centros como Cerro del Mar, tras una reestructuración del poblamiento en la desembocadura del Vélez,

donde se sigue utilizando la necrópolis de Jardín. Sus razones hay que achacarlas a causas extralocales, más bien ligadas a sucesos de carácter económico y político, que también fueron determinantes en el momento de su creación y funcionamiento.

Es significativo que se abandonen espacios tan singulares en los aspectos industrial y comercial del siglo VII e inicios del siglo VI como Toscanos y La Pancha. Podemos considerar una situación de cambios o pérdidas de mercados de exportaciones tradicionales, tal vez en los ámbitos del sudeste peninsular, que conoce un repliegue urbano y comercial, y que no supieron encontrar alternativas a los mismos.

También se ha tenido en cuenta el agotamiento del modelo de intercambio desigual con las poblaciones autóctonas, que había supuesto una de las principales bases de la colonización y acumulación de riqueza por los comerciantes fenicios<sup>57</sup>. La ventajosa situación que otrora tuvieron fue desapareciendo en la medida que las formaciones sociales indígenas se iban dotando de una organización estatal de carácter aristocrático. De cualquier modo, no habremos de considerar el cese de la producción industrial de *La Pancha* como algo aislado y referido a este yacimiento concreto, sino en el marco territorial donde está inserto y cobra sentido, dependiente de unas relaciones sociales afectadas por decisiones inmersas en la esfera económica y política.

Todo parece indicar que el valle del Vélez, a partir del siglo VI a.C., está quedando en una posición marginal frente a las vías de comunicación e intercambio comercial con los grandes centros de poder indígenas del interior, caso del Guadalhorce.

54 AUBET, M.<sup>a</sup> E. (1997): 293.

55 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 57-60; MARTÍN, J.A. (2007).

56 ARTEAGA, O. (2001).

57 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): 59.

Frente a la dinámica de abandono, como reestructuraciones en la ocupación del territorio y económicas, ha sido importante la documentación del taller alfarero de *Los Algarrobos*, que funcionará *grosso modo* desde el siglo VI a inicios del IV, donde se fabrican las ánforas Mañá-Pascual A4, indicadas como envases para el transporte de productos derivados de la salazón del pescado, que en estos momentos adquiere gran esplendor. Ello abogaría por la presencia de factorías de salazones en la costa de Vélez, inmersas en la nueva dinámica internacional del comercio relacionado con la industria pesquera.

Pero este reducido alfar no tiene la magnitud industrial (extensión limitada, productos menos numerosos, ausencia de estructuras, etc.) que había conocido *La Pancha* durante el siglo VII, ni tampoco con relación a los resultados que se alcanzan en la bahía gaditana durante los siglos VI-V. A pesar de lo limitado del registro, creemos poco probable que esta pequeña unidad productiva alfarera abasteciera en exclusividad las necesidades de la ciudad de Maenoba.

La aparente lejanía de estos yacimientos, especialmente *La Pancha* con respecto a Mo-

rro de Mezquitilla, no nos debe confundir a la hora de entender su organización. Todos son integrantes de una única realidad territorial, política y económica, donde Morro, como núcleo embrionario de la colonización en las costas axárquicas, debió ejercer el papel de centro rector y, especialmente, desde determinadas familias de la oligarquía local.

Referente a las relaciones de producción –propiedad de estos alfares–, las claves para su entendimiento deben radicar en el conocimiento sobre quién o quiénes miembros de la comunidad fenicia primigenia de Morro de Mezquitilla negociaron con la aristocracia indígena los actos contractuales para el asentamiento e implantación territorial. Éstos serían los verdaderos beneficiarios y ostentadores del poder en el ámbito local y, pasado el tiempo, sus descendientes familiares aupados en el vértice de la pirámide jerárquica (económica, social y política). Si bien otras familias, también asociadas a la aristocracia, y enriquecidas por las prácticas comerciales, asumirían las decisiones económicas a implantar desde el poder que otorga la propiedad de los principales medios de producción, e irán adquiriendo con el tiempo más protagonismo político.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1981): "Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en el occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar", en *Actas de la Mesa Redonda La Baja Época de la Cultura Ibérica, Madrid, 1979*, pp. 119-159.
- (1985-a): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 197-233.
- (1985-b): "Los hornos romanos del Manganeto, Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 177-193.
- (2001): "La polis malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas y la política económica referida al intercambio comercial", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez, (Eds.) *Actas II Congreso Historia Antigua de Málaga, Málaga, 1998*, pp. 203-275.
- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, A. (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II: 117-122.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Ed. Crítica, Barcelona.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E., CARMONA, P., CURIÁ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, pp. 149-277.
- CURIÁ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999): "La cerámica fenicia a torno del taller alfarero del siglo VI", en M.<sup>a</sup>E. Aubet *et al.*, *Cerro del Villar-I. El asentamiento...*, pp. 157-276.
- DE FRUTOS REYES, G., CHIC, G. y BERIATUA, N. (1988): "Las ánforas de la factoría prerromana de 'Las Redes' (Puerto de Santa María, Cádiz)", en G. Pereira (ed.), *Actas 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1986*, I, pp. 295-306.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, Á. (1994): "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, pp. 393-414.
- GAGO VIDAL, M.<sup>a</sup> H., CLAVAIN GONZÁLEZ, I., MUÑOZ VICENTE, Á., PERDIGONES MORENO, L. y DE FRUTOS REYES, G. (2000): "El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar", *Habis*, 31: 37-61.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): "Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga", *Archivo Español de Arqueología*, 36: 181-190.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1999): "Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante", en *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, *Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 111-128.
- (2000): "Fenicios e indígenas en el Levante peninsular", en D. Ruiz Mata (ed.), *Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en el Puerto de Santa María, 1998. Fenicios e Indígenas en el Mediterráneo y Occidente: Modelos de interacción*, Cádiz, pp. 107-118.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A. (1983): "Análisis de las pastas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/535 a. C.)", *Lucentum*, 2: 115-145.
- GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENARGUE, A. (1999): "La Fonteta, 1997. Memoria preliminar de la segunda campaña de excavaciones ordinarias en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante)", en *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, *Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 257-301.
- GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): "Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar", en *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, I, Madrid, pp. 577-592.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Crítica, Barcelona.
- MAASS-LINDEMANN, G. (2000): "El yacimiento fenicio del Cerro del Alarcón y la cuestión de la cerámica gris", en *Fenicios y Territorio*, *Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 151-168.
- (2003): "Los hallazgos fenicios del Cerro del Alarcón", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8: 189-243.
- MAÑÁ DE ANGULO, J.M.<sup>a</sup> (1951): "Sobre tipología de las ánforas púnicas", *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950)*, Cartagena: 203-210.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, Á. (1993-94): "Los Algarroboños". Un yacimiento fenicio en la vega del Vélez", *Mainake*, XV-XVI: 313-315.
- (2002): *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, Playa Fenicia, Vélez-Málaga, Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J.D., RECIO RUIZ, Á. y MORENO ARAGÜEZ, Á. (2006): "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)", *Ballix*, 3: 7-46.

- MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): *La crisis del siglo VI a. C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Servicio de Publicaciones de la Diputación (CEDMA), Col. Monografías n.º 30, Málaga.
- MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (2001): "La necrópolis de Campos Eliseos (Gibralfaro, Málaga)", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (Eds.), *Actas II Congreso Historia Antigua de Málaga, Málaga, 1998*, Málaga, pp. 299-326.
- MARTÍNEZ DÍAZ, B. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1987): "Informe preliminar de la 2.ª campaña de prospecciones "carta arqueológica submarina de Málaga y Almuñécar", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II: 249.
- MARZOLI, D. (2000): "Ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla (Málaga)", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1995*, vol. IV, pp. 1.631-1.644.
- MUÑOZ GAMBERO, J.M. (1973): "Colmenar púnico", *Malaka* 6, Málaga.
- (2001): "Cerro de la Tortuga, Málaga. El comercio en el templo ibero-púnico del Cerro de la Tortuga a través de la cerámica", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (Eds.), *Actas II Congreso Historia Antigua de Málaga, Málaga, 1998*, Málaga, pp. 327-348.
- PACHÓN, J.A. y CARRASCO, J. (1992): "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el medio peninsular: Los cuencos tripodes hallados en el interior de la provincia de Granada", *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*, 16-17: 325-351.
- PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, Á. (1987): "Excavaciones de urgencia en un solar de la Plaza de Asdrúbal (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III: 37-61.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1997-98): "Aratipi: La facies protohistórica y su evolución en el tiempo. Villanueva de Cauche (Antequera)", *Mainake*, XIX-XX: 47-70.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universidad de Barcelona.
- (1999): "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)", en *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, *Actas del I Seminario sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 149-214.
- RECIO RUIZ, Á. (1993): "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *Madrid Mitteilungen*, 34: 127-141.
- RECIO RUIZ, Á., CABELLO LARA, J., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1989-90): "Un horno romano de fabricación cerámica en Vélez-Málaga", *Jábega*, 63: 21-24.
- RECIO RUIZ, Á. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2004): "Sobre la colonización agrícola de los siglos VII-VI a.n.e. en el medio/alto valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, XXVI: 333-358.
- RECIO RUIZ, Á., MARTÍN CÓRDOBA, E. y CABELLO LARA, J. (1991): "Prospecciones arqueológicas", en Á. Recio, E. Martín, J. Ramos y J. Cabello, *Historia de Algarrobo. Desde sus orígenes hasta la Época Medieval*, Málaga, pp. 33-52.
- SCHUBART, H. (1993): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", en J. Alvar y J.M. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, ed. Cátedra, Madrid, pp. 69-79.
- (2001): "La colonización fenicia", en *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 191-215.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): "Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1971", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 18: 40-210.
- SUÁREZ, J., NAVARRO, I., EFRÉN, L., MAYORGA, J. y CISNEROS, I. (2001): "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia", en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (Eds.), *Actas II Congreso Historia Antigua de Málaga, Málaga, 1998*, Málaga, pp. 99-142.

